

*Arturo Oropeza García**

El mundo según Goldman Sachs: reflexiones generales al Proyecto BRICS

SUMARIO: I. Introducción obligada. II. Los BRICS en el Marco de una Economía Global en Construcción. III. La Ruptura del Modelo Brettoniano y el Surgimiento de los BRICS. IV. El Papel Relevante de China Dentro del Grupo BRICS. V. ¿Adiós Neoliberalismo? ¿Bienvenido Socialismo de Mercado? VI. El Mundo Según Goldman Sachs. VII. Bibliografía.

I. Introducción obligada

Hablar de los BRICS es hablar del futuro; de ahí la complejidad de abordar un tema en el marco de los inicios de un siglo que comienza, que al igual que los dos siglos anteriores, nos reta, ya no a vislumbrar lo que sigue, sino a entender lo que hoy está pasando. Vivimos el síndrome de una globalización sin reposo que nos ha dejado sin respuestas para la mayoría de las preguntas que hoy son necesarias para una convivencia armoniosa del ser humano. Acudimos al fin de las certezas políticas y económicas de un mundo global que a través de múltiples expresiones, da fe de una transformación no resuelta que se traduce en una sociedad mundial insatisfecha que se pregunta todos los días

* Doctor en Derecho e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Arbitro No-Nacional por parte de Brasil dentro del Mecanismo de Solución de Controversias del MERCOSUR. Autor de diversas obras sobre Derecho Económico e Integración Económica.

por sus respectivas soluciones. De alguna manera, de algún modo, nos hemos convertido en rehenes de nuestro propio éxito.

Por ello, hablar de los BRICS, o sea, del grupo de países integrados por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica**, más allá de la posición que se asuma; el tema invita a tener cuidado de no caer en el facilismo del pasado, ó en la especulación global del presente, de sólo saber de desplazados y ganadores. La profunda integración a la que asisten todos los países que actualmente forman parte de la comunidad global, ya sea aceptada o impuesta, no permite que hoy acudamos como simples espectadores a la escena de un recambio transformacional de cuyos resultados mucho dependen las posibilidades del éxito de una sociedad mundial comprometida.

Saber si este es el siglo de China o no; si asistimos a la decadencia de Estados Unidos. Si India, Rusia o Brasil, desplazaran a Japón, Alemania o Francia a lo largo de la primera mitad del siglo XXI; como sociedad global, no resulta lo más relevante. Importa, por el contrario, saber el por qué y el cómo de estos reacomodos; y de qué manera va a afectar o a beneficiar al patrimonio común de unos activos finitos que pertenecen, ahora más que nunca, a una sociedad global que ya sólo puede transitar hacia un futuro de mediano y de largo plazo de manera colectiva. En este sentido, el éxito de los países BRICS en el siglo XXI, como de cualquier otra nación, sólo puede entenderse en el marco del futuro de una sociedad global que tome en cuenta y respete la sustentabilidad de todos sus participantes.

Desde luego, este planteamiento no se hizo en el siglo XVIII, en los inicios de la era industrial, cuando los Watts y los Cartwright inventaban la máquina de vapor y la máquina de tejer y con ello marcaban el inicio de una sociedad global sin reposo, que en una carrera irrefrenable dio comienzo tanto al periodo más lúcido y exitoso de su existencia, como al punto de partida de su posible autodestrucción. Tampoco Gran Bretaña lo hizo cuando con base en estas nuevas tecnologías, reafirmadas bélicamente en 1815, con la Batalla de Waterloo, durante todo el siglo XIX impuso al nuevo mundo global una forma de convivencia y explotación económica que la llevaron a detentar el 25% de las tierras y la población de su época. Gran Bretaña y los primeros países industriales no sabían, y tampoco se lo preguntaron, si esta forma de “desarrollo” y de explotación nos llevarían al día de hoy, en tan sólo 250 años, a registrar concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera de la Tierra superiores a las que se tenían hace ochocientos mil años, y que rápida y geométricamente se acercan a las que se presume había hace quince millones de años (Smith, 2011). La era industrial liderada por Gran Bretaña, inevitable, pero

** Sudáfrica se integra al bloque hasta abril de 2011, por lo que no se incluye en el análisis de este trabajo por razones editoriales.

irresponsablemente impuesta, nació y se desarrolló ante una comunidad global que asistió impasible y asombrada al “Siglo de Gran Bretaña”, donde del 2% de la participación “industrial” que detentaba en 1750, se elevó al 23% en 1880; al mismo tiempo que Europa, en este último año, de manera conjunta acumulaba el 62% del desarrollo de la nueva explotación del mundo industrial (Kennedy, 1994). De igual modo, a principios del siglo XX, una sociedad global menos satisfecha y llena de demandas, pero con el mismo morbo de los inicios del siglo XIX, se preguntaba si el siglo XX sería el siglo de los Estados Unidos y la decadencia de Gran Bretaña; y si nos encaminábamos a la “americanización del mundo” (W. T. Stead); o si el mundo debería unirse o defenderse del “coloso comercial americano” (Kennedy, 1994).

Paradójicamente, a inicios del siglo XXI, la misma sociedad global, más angustiada que nunca, pero con el renovado morbo de siempre, hoy se cuestiona ante el evidente declinamiento de Estados Unidos de ¿Si este es el Siglo de China?, o ¿Si este será el Siglo de los BRICS?; de igual modo, se cuestiona sobre ¿quién gana? o ¿quién pierde?, en un ejercicio adelantado de alianzas e intereses. Lamentablemente, para esta misma sociedad global, la etapa de la simple especulación ya pasó, y ante el peso de unos números que nos hablan con serios fundamentos que fácilmente nos podemos convertir en la sexta extinción masiva en la historia de la Tierra, y en “la primera desde la extinción que se produjo en el Cretácico- Terciario, que acabó con los dinosaurios hace unos sesenta y cinco millones de años”¹; tanto el declinamiento de las viejas hegemonías como Estados Unidos o Inglaterra; como la aparición de nuevos actores económicos como lo son Brasil, Rusia, India y China; debería verse con la preocupación de que todo lo que acontece hoy en materia económica y comercial en la sociedad global, tiene o genera repercusiones directas en todos los países que la habitan, las cuales inciden en su bienestar social y político.

Hoy no basta que se aplauda la llegada de nuevos actores del éxito económico, bajo un simple esquema de ganadores y perdedores. Si bien de 1750 a 2011, lo que ha primado de los hegemones anteriores ha sido su irresponsabilidad para con el futuro; su irracional consumo de los recursos naturales del patrimonio común; esto de ningún modo puede convertirse hoy en una justificación para que viejas y nuevas economías hagan lo mismo en detrimento de una sustentabilidad colectiva. A lo anterior habría que agregar que dentro de la sociedad global, cada vez hay una mayor conciencia de los recursos finitos con que cuenta. Hace 100 o 200 años no se sabía con claridad de lo escaso de los insumos que se requieren para el desarrollo de los próximos años: de que sólo hay petróleo para los próximos 41 años; cobre para 35 años; gas natural 60 años; hierro 72 años; plata 14 años, etc. No se sabía tampoco que los nive-

¹ Smith C. Laurence, *El mundo en 2050*; Debate; Madrid, 2011; p. 186.

les de concentración de CO₂ (280 partes por millón) de la era preindustrial se han incrementado en un 40% (387 ppm, 2009), lo cual está produciendo el efecto invernadero en la Tierra; y que dos tercios de este aumento se ha documentado científicamente tan sólo a partir de 1958 (Smith, 2011).

Cuando Inglaterra vivía las primeras etapas de la era industrial (1800), “la preocupación” de la sociedad global de la época incluía tan “sólo” a 1000 millones de habitantes, los cuales se habían acumulado después de 10 mil años aproximadamente de historia antigua y moderna. En el caso de la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos en el siglo XX (1930), el mundo expectante que lo atestiguaba, después de 130 años, se había duplicado a 2,000 millones de seres humanos. Actualmente, en el caso de los BRICS (2011), estamos hablando de un comprometido futuro para 7,000 millones de seres humanos que integran y comparten una sociedad global que resulta 6 veces más grande que la que prevaleció durante la hegemonía inglesa, y 2.5 veces superior a la que se mantuvo con los Estados Unidos. A lo anterior no puede dejar de comentarse que para el año de 2050 la sociedad global estará rebasando los 9,200 millones de seres humanos, los cuales, al igual que las poblaciones de hoy, estarán en búsqueda de su desarrollo y bienestar. Al respecto comenta L. Smith que si ese “desarrollo y bienestar” que buscan por igual todos los países del mundo, se homologara al que tienen actualmente sólo los países desarrollados, realmente, al 2011, de lo que se estaría hablando en cuanto a necesidad de recursos naturales, no serían para 7 mil millones de personas, sino para 72 mil millones de personas; y que en 2050, esa cifra se escalaría a un número de 105 mil millones de seres humanos;² lo cual, a todas luces, es un futuro que sería imposible de alcanzar, porque nuestro planeta al día de hoy no cuenta con los recursos naturales suficientes para ofrecer este nivel de satisfactores a todos sus habitantes.

Por ello, al hablar del tema BRICS; o sea, al atisbar sobre el futuro que viene, no resulta lo más conveniente, por lo menos desde la crítica de la academia, hacerlo únicamente sobre el enfoque comparativo de ganadores y perdedores, ya que hoy como nunca, el futuro de mediano y largo plazo de la sociedad global está sumamente comprometido. Podemos no hacerlo así, pero al inicio del 2100 entonces estaremos haciendo el balance no de los nuevos ganadores del siglo XXI, sino de la administración de daños de una civilización rota y fracasada.

II. Los BRICS en el Marco de una Economía Global en Construcción

El surgimiento de China y los países BRICS se da justo en las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI; y su resultado no puede

² *Ob. Cit.*, p. 36.

separarse de las líneas de transformación y crisis que han caracterizado a esta época. De igual modo, dado el paralelismo que se dibuja con los fenómenos económicos que se presentaron a principios del siglo pasado, su revisión en el marco de estos antecedentes resulta obligado.

Al inicio del siglo XX, previo a la Gran Depresión de 1929, el mundo festejaba la década de los veintes. De manera alegre, la clase responsable del tablero de control de las primeras décadas del siglo XX, “heredera” del periodo de posguerra de la Primera Guerra Mundial, festejaba el desarrollo de sus insuficiencias y de sus contradicciones económicas que llevarían al mundo a un periodo de ajuste que duró más de veinte años (1929-1950), y que tuvo un saldo de sesenta millones de muertos (Segunda Guerra Mundial); ó como señalan otros autores (Friedman 2007; Hosbawn, 2007), se prolongó por más de 35 años (1914-1950), con un número de 100 millones de víctimas (G. Steiner). Más allá de las diferentes visiones, uno de los temas centrales en materia económica, fue que la nueva sociedad global del momento, que había pasado de un comercio mundial en el siglo XVIII del 1% al 5% en 1870; al 10% del PIB mundial en 1929, no se percató que el nuevo mundo que inauguraba la Revolución Industrial ya no aceptaba respuestas individuales, porque la acción de algunos de los países que participaban en el nuevo concierto mundial, automáticamente incidía en la estabilidad de las otras naciones. De igual modo ignoraron que la inauguración de un nuevo sector de la economía, que era el industrial, repercutía de manera directa en la transformación de una sociedad mundial que había sido agrícola los últimos 7000 años; a la cual le costaba enorme trabajo reordenar su sustentabilidad de la noche a la mañana, a fin de orquestar un nuevo sector industrial exitoso y dismantelar un sector agrícola con el cual había convivido y generado su riqueza los últimos siete milenios. La economía y el comercio internacional pasaron de ser negocios de bienes agropecuarios a un mundo de negocios industriales, cuando en 1825, 1869 y 1875, los sectores industriales inglés, norteamericano y francés respectivamente, tuvieron un mayor peso que el sector agrícola en su producto económico (Attali, 2007). La sociedad rural se fue transformando en urbana y el nacimiento de las nuevas fuentes de trabajo se fue dando en la medida que se iban construyendo las nuevas fábricas que la permanente innovación industrial iba generando. Lo que el mundo vivía en el siglo XIX y principios del siglo XX, no era un simple cambio de paradigmas, era el parto de una nueva Era, de una sociedad industrial que requería de todo un nuevo entendimiento en la administración de la vida económica del mundo “occidental” que lideraba la nueva producción de mercancías. Que exigía de un principio de entendimiento que volviera sustentable este nuevo ciclo económico, que involucrara y comprometiera a los países participantes. Que para preservar el orden nacional económi-

co, tenía que generarse un entendimiento global mínimo que hiciera posible una nueva convivencia mundial, la cual nunca más podría administrarse de manera exclusiva atrás de las murallas nacionales. Sin embargo esto no fue así, y a pesar del auge económico que generó el nuevo ciclo y la expansión del comercio mundial (la economía mundial escaló de 695 mil millones de dólares en 1800, a 27,995 millones de dólares en 1900 (Frieden, 2007)); la desarticulación de sectores y de actores económicos, moviéndose en una total desincronía global, provocaron un “desorden” que se evidenció en las primeras décadas del siglo XX, y que estalló y se desfondó de manera abrupta en 1929.

Cuando a fines de la década de los veinte inició la Gran Depresión, el comercio mundial de mercancías se retrotrajo 70%; el desempleo se disparó 25%; la industria se desintegró 30% durante un lustro; la producción mundial declinó 20%; 18 bancos centrales se precipitaron financieramente en un plazo de seis meses; y en cinco años desapareció el 50% de la Banca de Estados Unidos (Frieden, 2007), entre otros síntomas. Sin embargo, al igual que hoy, la sociedad global de su tiempo, primero identificó el problema como un tema bursátil (la bolsa de Nueva York cayó el martes negro, el 29 de octubre de 1929, un 12.8 %; y en tres semanas perdió todo lo que había ganado un año y medio antes. *Bierman, Harold. “The 1929 Stock Market Crash”. *EH.Net Encyclopedia**); para después manejarlo como un problema hipotecario (en 1934, en Estados Unidos se generó un retraso con el pago hipotecario del 30% (Frieden, 2007); de igual modo que no faltaron las corrientes liquidacionistas de su tiempo (Andrew Mellon), las cuales clamaban porque los gobiernos se mantuvieran al margen del problema.³ Sin embargo, lo que se evidenció de todo ello, es que la sociedad económica del 29, tanto por intereses creados, como por su falta de capacidad para interpretar los tiempos nuevos, condenó a las generaciones de la primera mitad del siglo XX a enfrentar una insuficiencia y contradicción económica que ya no podían resolverse de manera local y tradicional; que exigían, ante el nuevo mundo industrial, y en consecuencia global, de una nueva forma de atender la geopolítica, la economía y el comercio del mundo. Esto, después de décadas de penurias, sólo se logró hasta que se concretaron dos hechos globales de la mayor relevancia: el primero, a través de los acuerdos colectivos firmados por los actores económicos de post-guerra en Bretton Woods en 1944; y el segundo, por medio del reconocimiento que hizo el mundo económico occidental de los derechos sociales o de bienestar de los más desposeídos. A partir del marco referencial de estos dos grandes eventos, es que empiezan a

³ Frieden A. Jeffrey, *Capitalismo Global. El trasfondo Económico de la Historia del Siglo XXI*, Memoria Crítica, Barcelona, 2007, pp. 305 y 241.

generarse resultados económicos positivos para la mayoría de los países que participaban de esta nueva “economía occidental”; las cuales se prolongaron hasta la década de los setentas, cuando de nueva cuenta el contrato global empezó a deteriorarse ante la falta de armonía de un sector agrícola global que venía desfasado desde el mercantilismo; un sector industrial anárquico y depredador; junto a una naciente sociedad del conocimiento que daba sus primeros pasos.

Desde luego que junto con lo anterior se cruzan una infinidad de vectores políticos- económicos y sociales que influyeron en el desarrollo del fenómeno, pero para los efectos del presente trabajo, lo que intenta resaltarse es que a principios del siglo XX, como está sucediendo en el Siglo XXI, lo que ha prevalecido es la falta de capacidad de la sociedad en turno para identificar el cambio histórico estructural que se vive; y su impotencia, interesada o autista, para resolverlo. En cuanto al siglo XX, estallada la crisis, tuvo que venir la renovación del pensamiento económico global con Keynes y los precursores del Estado del Bienestar en Suecia y demás países bálticos, entre otros, para repensar y humanizar un capitalismo y un modelo económico que como decía Keynes en 1933 “El decadente capitalismo internacional pero individualista, en cuyas manos nos encontramos después de la guerra, no es un éxito. No es inteligente. No es bello. No es justo. No es virtuoso. Y no satisface las necesidades”; agregando posteriormente a manera de síntesis respecto a la Gran Depresión de 1929: “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”.⁴ Lo anterior resulta relevante porque cien años después y a comienzos del siglo XXI, en el marco de los problemas económicos que se presentan y los nuevos actores económicos que surgen, las causas que menciona Keynes siguen siendo las mismas, o sea, los altos índices de desempleo y una reiterada desigualdad en la distribución de la riqueza global.

Sobre la insuficiencia económica del siglo XXI, a pesar de los múltiples síntomas que se han venido presentando desde la década de los setentas, las primeras posturas han sido de negación hacia el dimensionamiento de la crisis, y de minimizar sus posibles resultados. Desde 2005, por ejemplo, en cuanto a Estados Unidos, Thomas Friedman, ya alertaba de una crisis económica descomunal y sugería que en ese momento todavía era oportuno el cambio de rumbo, “no cuando el tifón está a punto de engullirte”. Al respecto también reclamaba que ante el aviso de cambios dramáticos como los sucedidos el 11-

⁴ Los pobres del mundo aumentaron en más de un 50% de 1820 a 1950; pasando de 1,000 millones a más de 1,600 millones de personas. Goldin Ian; Reinert Kenneth; *Globalización para el Desarrollo*; Planeta, 2007, p. 59.

S, donde se había presentado una gran oportunidad para el llamamiento al sacrificio nacional de Estados Unidos para resolver los urgentes problemas financieros, energéticos, científicos y educativos, el Presidente Bush, en lugar de exhortarlos al sacrificio, los invitó a salir de compras.⁵ A 2011, como se sabe, el tema económico de Estados Unidos está lejos de resolverse; aunque ahora su escalamiento lo ha llevado de la simple preocupación al debate interno sobre la posible “moratoria” de su abultada deuda, con las inimaginables consecuencias internacionales que este hecho pudiera causar.

La percepción del fenómeno económico global no ha sido fácil. Krugman por ejemplo, se pregunta sobre la razón por la que los economistas se han equivocado respecto a la naturaleza y dimensión de la crisis actual (New York Times 22-11-09). En el mismo sentido, Anatoly Kaletsky, en su artículo “Adiós, Homo Economicus”, pregunta “¿cuántos economistas académicos han tenido algo útil que decir sobre la mayor convulsión en 70 años?”; y sentencia afirmando que “La realidad es aún peor de lo que sugiere esta pregunta retórica: los economistas no sólo han fracasado, como profesión, en guiar al mundo para salir de la crisis, sino que fueron responsables fundamentales de habernos arrastrado a ella”.⁶ Hikensath y Dougherty vuelven a denunciar en 2011 que “dos años después del final oficial de la peor recesión desde la Gran Depresión, la recuperación de Estados Unidos demuestra ser una de las más decepcionantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial” (Reforma, Julio 2011). En cuanto a Europa, el Manifiesto de Economistas Aterrados señala que “La crisis económica y financiera que ha sacudido al mundo en 2007 y 2008 no parece que haya debilitado el dominio de los esquemas de pensamiento que orientan las políticas económicas desde hace treinta años. No se han puesto de ninguna manera en cuestión los fundamentos del poder de las finanzas. En Europa, por el contrario, los Estados, bajo la presión de las instituciones internacionales y de las agencias de calificación, aplican con renovados bríos unos programas de reformas y de ajustes estructurales que ya demostraron en el pasado su capacidad de incrementar la inestabilidad y las desigualdades. Estas medidas –auguran– van a agravar aún más la crisis europea.” Y agregan de manera importante: “somos conscientes de que la actual crisis es mucho más que una crisis económica. Es también una crisis social, que se destaca sobre el fondo de las crisis ecológica y geopolítica, y que, sin duda viene a confirmar una ruptura histórica”.⁷

En el marco de toda esta transformación económica aparece un grupo de cuatro países (BRICS), que a diferencia de la mayoría de las naciones occi-

⁵ Friedman Thomas; *La tierra es plana*, Ediciones, Barcelona, 2006, p. 270.

⁶ Revista *Este País*, junio de 2009, p. 4.

⁷ Askenazy Philippe, Thomas Coutrot y otros, *Manifiesto de Economistas Aterrados*; Barataria, 2011; pp. 7-10.

dentales y no occidentales, presentan tendencias marcadas de crecimiento; de manera especial China, que parecen estar ausentes de esta problemática y orbitan en una economía diferente. ¿Esto es así? ¿Cómo se vincula el problema económico de occidente con el éxito BRICS? ¿Hay un nuevo modelo económico que trasciende a la problemática económica del siglo XXI? ¿Es reproducible el éxito de los BRICS? ¿China es el nuevo modelo económico del siglo XXI a seguir? ¿Son sustentables las estrategias del desarrollo implementadas por los BRICS? En la frontera del fin de las certezas económicas y ante la búsqueda obligada de respuestas globales para el siglo XXI, el ascenso económico de un grupo de países, que resulta en principio alentador, no puede aislarse de la conflictiva que vive una sociedad mundial en búsqueda de un desarrollo sustentable.

III. La Ruptura del Modelo Brettoniano y el Surgimiento de los BRICS

Como ya se indicó, con Bretton Woods nace una nueva etapa económica (neoliberalismo), que a través de las políticas adoptadas y sus nuevas instituciones, tuvo como objetivo central dar orden y sustentabilidad a un nuevo modelo económico que, aunque basado en el libre mercado, no volviera a cometer los errores que lo colapsaron. Sin duda tanto los acuerdos financieros como las nuevas medidas económicas fueron el basamento a través del cual se reconstruyó el nuevo mundo económico de occidente. No obstante lo anterior, y sin disminuir la importancia del resto de las medidas aprobadas, la principal diferencia entre la etapa de libre comercio de preguerra y la del neoliberalismo de posguerra, fue la adopción de una conciencia social, por parte de la mayoría de los actores económicos que se impactaron con las profundas consecuencias de los errores de la economía del libre comercio de principios del Siglo XX. Cuenta al respecto Greenspan que "... después de la Segunda Guerra Mundial, la confianza en el capitalismo se encontraba en el momento más bajo desde sus inicios en el siglo XVIII. En los círculos académicos el capitalismo se consideraba pasado de moda. La mayor parte de Europa estaba cautivada con una o más de las diversas variedades del socialismo. Socialistas y comunistas disponían de una presencia significativa en los parlamentos europeos. En 1945, los comunistas cosecharon una cuarta parte del voto francés. Gran Bretaña dio un vuelco hacia una economía planificada bajo su gobierno laborista de posguerra y no puede decirse que fuera la única..." "...El recién instalado gobierno laborista nacionalizó un segmento sig-

BRICS

⁸ Greenspan, Alan. *La era de las turbulencias*, Ediciones B; Barcelona, España, 2008; p. 316.

nificativo de la industria británica. En Alemania se amplió el sistema de seguridad social, iniciado bajo Bismarck en la década de 1880”.⁸

Una de las lecciones más visibles para la mayoría de las economías occidentales, fue que el capitalismo a ultranza no podía operar más a costa de la sobre explotación de los trabajadores; que el trabajo y el capital requerían de un nuevo diálogo para mantener los beneficios y el poder adquisitivo de los salarios, a cambio de la paz social. Y en esto, de manera generalizada estuvieron de acuerdo la mayoría de los actores económicos: los unos, de manera expresa como los países europeos occidentales; y los otros, de manera tácita como Estados Unidos y Japón. Sin embargo, todos juntos crearon el Estado de Bienestar moderno a fin de mejorar las condiciones laborales y sociales de la mayoría de los trabajadores de los países que participaban en ese momento dentro de la nueva economía y el comercio mundial. Al aceptar la mejora de salarios y prestaciones en cada uno de sus países, estos actores internacionales, tanto públicos como privados, homologaron las condiciones de la competencia, desactivando el llamado “dumping social”. Incluso Estados Unidos, el más renuente en este sentido, incrementó las prestaciones sociales de su gobierno del 3.4% en 1947, al 8% en 1975. Y “Aunque a menudo se reconocía que esas iniciativas de red de seguridad añadían costos sustanciales a los mercados laboral y productivo, con lo que reducían su flexibilidad, los políticos no las juzgaban impedimentos significativos al crecimiento económico”.⁹ Al respecto comenta Frieden de manera importante:

“La combinación del Estado de Bienestar con el orden de Bretton Woods parecía mostrar que los liberales clásicos, fascistas y comunistas estaban todos ellos igualmente equivocados: las sociedades industriales modernas podían comprometerse simultáneamente con las políticas sociales generosas, con el capitalismo de mercado y con la integración económica global”¹⁰

¿Qué les pasó a estos acuerdos? ¿En que momento se perdió esta conciencia del capitalismo social? ¿Qué está pasando con las políticas sociales generosas; con el capitalismo y la integración económica global? ¿Qué sucede con las teorías de Keynes y el New Deal norteamericano? ¿Qué está sucediendo con la política económica que se comprometió con la seguridad social y los derechos laborales? ¿Con la seguridad social que se preocupaba por el desempleo, seguros de enfermedad, asistencia a la maternidad, infancia, vejez, etc.? El espíritu de Bretton Woods generó nuevas instituciones y nuevas políticas inter-

⁹ *Idem*, p. 315.

¹⁰ Frieden A. Jeffrey, *op. cit.*; p. 395.

¹¹ Oropeza García Arturo; *El Comercio Exterior y la Gestión Aduanal en el siglo XXI*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009, pp. 131-140.

nacionales; la más sensible de ellas fue el reconocimiento de los derechos sociales como parte de un nuevo orden económico internacional.¹¹ Este acuerdo, tal vez el más relevante de la posguerra, es el que se está rompiendo en el siglo XXI, y está siendo una de las causas principales de la crisis y la inestabilidad mundial de nuestros días. De igual modo, su rompimiento ha sido una de las razones más importantes del surgimiento económico de China, y de manera indirecta, del fenómeno BRICS.

El cansancio de Occidente y el Surgimiento de China

El éxito y el desarrollo de China, y de manera indirecta el de los BRICS, nace y se alimenta, fundamentalmente, del cambio que sufre el “orden económico” establecido de la economía global en la parte final del siglo XX. De manera especial, del quiebre del acuerdo de Bretton Woods, así como del cansancio y la pérdida de rumbo de “Occidente”.

Sobre el cansancio de occidente, André Glucksmann, en términos de civilización apunta:

“La civilización es una apuesta. Doble. Contra el que la niega y amenaza con aniquilarla. Contra sí misma, muy a menudo cómplice o aventurista de su desaparición. El pasado se aleja tanto en Bangkok como en Roma, el futuro titubea tanto en París como en Nueva York, nuestro Planeta errante se convierte en un todo, en una insólita comunidad de vértigos, unificada por la angustia de una responsabilidad compartida al máximo. Desde Parménides, Hamlet e Hiroshima, la civilización se despierta y se revela en la encrucijada de caminos del ser o no ser. Somos. A cada uno, su campo de batalla. Cuando, en la ínfima intimidad de una conciencia, occidente choca con occidente, todo está en juego y nada lo está, el tañido fúnebre por el fin de la historia queda suspendido, el carrillón de un nuevo comienzo contiene su aliento”.¹²

De manera más objetiva, Mandelbaum y Haber, tomando como ejemplo el ascenso económico de China, denuncian: “Un día algún sociólogo va a tener que analizar las razones por las cuales en occidente- incluyendo a las élites de las democracias occidentales- hay tanta dificultad para ver y oír la realidad emergente. Al fin y al cabo, es posible que los occidentales “no quieran” ver ni oír, y que cierren los ojos y hagan oídos sordos adrede”¹³ Martin y Schumann lo explican así: el “nuevo globalismo pretende hacer creer que todo esto es por así decirlo un proceso natural, resultado de un

¹² Glucksmann, André, *Occidente contra Occidente*; Taurus, 2004, pp. 188-189.

¹³ Mandelbaum, Jean y Haber, Daniel, *China, la Trampa de la Globalización*, Editorial Urbano Tendencias, 2005, p. 17.

incesante proceso técnico y económico. Esto es absurdo. La interdependencia económica global no es en modo alguno un acontecimiento natural, sino que fue producido conscientemente por una política orientada a unos fines”.¹⁴

De manera general o particular, lo que podemos apreciar es que ante los resultados que empiezan a acumularse desde el quiebre de Bretton Woods hasta nuestros días, en especial por el deterioro que sufre occidente frente al éxito demostrado por los países BRICS, y en especial por China; los analistas occidentales no se ponen de acuerdo en la interpretación del proceso que poco a poco ha ido empobreciendo su modo de vida, o “estado de bienestar”; del mismo modo que no acaban de esclarecer el “éxito económico” de los BRICS.

La revolución industrial- tecnológica vino a cambiar la naturaleza de los imperios o las hegemonías que le antecedieron. Los imperios surgidos antes de la aparición de la era industrial, en términos generales, fueron producto de la fortaleza bélica; el resultado de guerra de los diferentes hegemones. A partir de Gran Bretaña, como el primer imperio que produce la industrialización en los siglos XVIII y XIX, el predominio económico ya no se derivó del tamaño del más fuerte, sino de aquel que tenía la capacidad y el “conocimiento” para transformar los diferentes insumos en bienes industriales; desde luego que Gran Bretaña fue un imperio militar, y que en 1815 consolidó su hegemonía bélica ante las potencias de su tiempo, pero fueron las innovaciones industriales (maquina de vapor, de tejer, el ferrocarril, etc.) y no los tributos de guerra los que consolidaron su fortaleza económica hasta principios del siglo XX. A Estados Unidos, si bien lo fortalecen y definen como hegemón tanto la primera como la segunda conflagración bélica del siglo XX, lo que lo lleva a detentar el 50% del comercio mundial en 1950, es la innumerable gama de productos industriales que desde llantas, automóviles, refrigeradores, televisores, etc. lo colocaron como el principal oferente de productos manufacturados durante la mayor parte del siglo XX. Es la industrialización y no la guerra lo que les otorga a las hegemonías del siglo XIX y XX su verdadero éxito económico y su sustentabilidad por más de 200 años. Es el desarrollo y la innovación industrial, también, lo que provoca el traslado exitoso de sus economías agrícolas a modelos industriales de alta generación de empleo, que desembocan en una multiplicidad de servicios urbanos.

En el caso de China, como líder absoluto de los BRICS, con más del 50% del PIB grupal y 66% del comercio total conjunto, no han sido ni el antecedente bélico ni la innovación industrial las causas que han generado a la fecha la explicación esencial de su éxito, como ya la segunda potencia eco-

¹⁴ Martin Hans- Peter y Harald Schumann, *La Trampa de la Globalización*, Taurus, 2005, p. 15.

nómica del mundo, sólo después de Estados Unidos, con un crecimiento anual promedio por más de tres décadas del 10%, y con una agresiva participación en ascenso en el comercio mundial del 10% aproximadamente (CEPAL, 2010). En el caso de China, no han habido por fortuna, ni Waterloos ni primeras ni segundas guerras mundiales; sin embargo, es importante señalar que su despegue tampoco inició con una tercera innovación de bienes industriales. ¿Cómo entonces logra China de 1978 hasta nuestros días la calidad de líder mundial del crecimiento? ¿Por qué se afirma por un sinnúmero de expertos que estamos frente al Siglo de China? ¿Cómo un país con una pobreza extrema en 1978 del 67%; un PIB de 44 mil millones de dólares; un PIB per cápita de 190 dólares; ubicada en la posición 28 del comercio mundial; quebrado financieramente, sin reservas monetarias y con problemas de una población hambrienta e iletrada de 956 millones de personas (Dusell, 2004), pudo ascender exitosamente al lugar que hoy ocupa? Sin demérito del talento y del esfuerzo que han estado realizando tanto el pueblo como los grandes estrategas chinos, éste no hubiera sido posible sin el quiebre del modelo de Bretton Woods, y sin la decisión de las principales economías occidentales de transitar hacia una economía de servicios tecnológicos y una agresiva desindustrialización. Como un ejemplo de lo anterior, sobre el cambio de rumbo de la economía de Estados Unidos hacia una economía del conocimiento, T. Friedman, antes de la primera crisis del Siglo XXI declaraba con gran “fe” que “...aunque con frecuencia miles de empleados en grandes empresas concretas se quedan sin trabajo (porque este se subcontrata o se traslada fuera), y aunque esta pérdida tiende a ocupar las titulares de las noticias, también se generan puentes de trabajo a pocos o a decenas o a veintenas en pequeñas empresas que no son tan visibles para ti. A menudo hace falta *mucha fe*¹⁵ para creer que esto está ocurriendo. Pero es que esta ocurriendo, de no ser así, hoy la tasa de desempleo de Estados Unidos sería mucho más elevada que el 5 por ciento”.¹⁶ Como sabemos hoy, en 2011, esta hipótesis se confirma de manera inversa, al registrar el desempleo en Estados Unidos, desde el 2008, una tasa promedio del 10%.

El desplazamiento Industrial de occidente hacia el continente asiático, en busca del mayor lucro, puede apreciarse a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; de igual modo que su orientación hacia una sociedad de la inteligencia. El último hecho puede registrarse simbólicamente en 1956, cuando por primera vez los empleados y funcionarios de Estados Unidos superaron en número a todos los obreros del país (Toffler, 2006). En cuanto a la migración industrial, este dato puede constatare estadísticamente a través de la disminución paulati-

¹⁵ Énfasis añadido por el autor

¹⁶ Friedman Thomas, *Ob. cit.* p. 242.

na de los países industriales en las exportaciones mundiales de manufacturas, donde por ejemplo, en el sector de textiles, de un 80% de participación mundial en 1955, disminuyó al 47% en 2006. En el sector de Equipo de Oficina y Telecomunicaciones, donde descendió del 95% al 48% en el mismo periodo. La industria del Hierro y el Acero, de un 86% declinó al 59% en el mismo 2006; y las manufacturas en general, de un 86% en 1955, bajaron al 65% aproximadamente en el mismo periodo (OMC, 2007). Este fenómeno provocó que en el caso de Estados Unidos, por ejemplo, del año de 1970 al de 1990, no obstante que su economía creció un 70%, su generación de empleos en el sector industrial durante el periodo fuera nulo (Cypher, 1992).

Como ya se indicó, la economía global, en el marco de un liberalismo rampante y un desbordado desarrollo industrial, llevó a varias generaciones de seres humanos a una severa explotación económica. Los conflictos bélicos, la gran depresión de 1929 y millones de muertos, fue el costo que se tuvo que pagar para que la nueva sociedad global estableciera las líneas generales de un desarrollo más compartido, que no se sustentara en la explotación económica del ser humano. Lamentablemente, el ascenso económico de China, sobre todo el que corresponde al periodo 1978-2000, se fundamenta precisamente en un regreso a las políticas sociales y laborales de explotación del trabajo económico que ya se habían abandonado por una gran mayoría de los países que compartían el modelo Brettoniano. En ese sentido, el modelo de desarrollo de China se inicia con un enorme dumping social, y consecuentemente con la explotación de millones de trabajadores chinos, que bajo el argumento de la “necesidad”, se propuso por el país asiático y se aprobó por occidente; generando una complicidad que bajo diversos argumentos y razones ha marcado un fuerte retroceso en el avance del desarrollo colectivo del trabajador global; volviendo a colocar al capitalismo frente a uno de sus fantasmas más denunciados por K. Marx, que es el de “presionar el valor del trabajo hasta su límite mínimo”; lo cual, a través de los acuerdos de post- guerra, ya se había controlado de una manera razonable. Asistimos entonces, a un traslado de producción de bienes industriales sustentada en la explotación de una mano de obra barata de millones y millones de personas que tanto de China como de los demás países pobres, llamados de bajo costo, han roto las reglas de la “convivencia” comercial y económica que eran generalmente aceptadas por los países occidentales desde 1950. Y en este nuevo marco del desarrollo, a la sociedad global de nuestro tiempo no le importa si el Siglo XXI será el Siglo de China o de Estados Unidos, lo que a todos interesa es que en la línea de la expectación de ganadores y perdedores y de una nueva explotación económica disfrazada de globalización, las prestaciones sociales universalmente aceptadas de una clase laboral no se hagan añicos, o vuelvan a sus niveles de principios del siglo XX, en medio de una depredación irracional de recursos naturales.

Es importante deslindar, como causa de lo anterior, a la facilitación tecnológica (offshoring, outsourcing, etc.), la facilitación política (la caída del Muro de Berlín) y otro tipo de condiciones que han hecho posible el mundo plano de Friedman, y que han permitido el avance de una globalización positiva que atraviesa a las regiones, a los países, a sus sociedades y a las personas; de igual modo que hay que denunciar a las tesis que utilizan a la globalización como un telón de fondo donde se oculta la nueva explotación laboral. Ese fenómeno desbordante y lleno de preguntas, llamado globalización, suele ser la pantalla de justificación para validar un nuevo modelo económico de explotación instrumentado por empresas y países que han creído que la producción barata con base en la ausencia de prestaciones sociales y cuidados ambientales, tan sólo sería una nueva sofisticación del capitalismo y que no afectaría de manera directa a sus sociedades, lo cual, ante la dinámica irrefrenable de sus procesos de desindustrialización, desempleo, crisis financiera y deterioro ambiental, han comprobado que esto no es así.

El rompimiento del modelo Brettoniano, en relación al surgimiento del “modelo asiático” de bajo costo, se generan cuando China recibe los primeros millones de dólares de empresas trasnacionales en 1980, a fin de fabricar los bienes occidentales a cambio de un sinfín de apoyos gubernamentales (exenciones fiscales, subsidios, insumos, tierra, infraestructura, etc.) y con el pago de salarios de .10 cts. ó .30 cts. de dólar la hora, y desde luego, sin ninguna prestación social. Ante el “éxito” en la baja de costos de los bienes producidos, más y más empresas trasnacionales se iniciaron en el rito desbordado de la “explotación” industrial, compitiendo por ver que empresa era la más torpe, que seguía cumpliendo con el pago de salarios remuneradores y sus respectivas prestaciones sociales; o la más aventajada, pagando las menos prestaciones sociales posibles. Al final, “globalización” y precarización han hecho una bomba de tiempo que se ha convertido en el núcleo central del modelo económico global, que hoy afecta tanto a explotadores como explotados, y que nadie sabe como volver a encarrilar. En China, permanentes demandas de reivindicación social (en mayo- junio de 2010, en empresas como Fox Conn y Honda, por ejemplo, se presentó una “moda” de suicidios diarios a fin de exigir mejores prestaciones, la cual no ha parado;* la seguridad social apenas se aplica para un 12% aproximadamente de la población china, etc.) se registran en todo el país en busca de la mejora de las condiciones laborales. En los países occidentales, de España a Grecia o de Francia a Estados Unidos, altas cifras de desempleo (10% promedio) y cancelación progresiva de mejoras salariales y prestaciones sociales, lapidan un modelo de “Estado de Bienestar”, a través de la generación de millones de “indignados” que aumentan en su

* Fox Conn es una empresa taiwanesa que ante su “incapacidad” para resolver el problema de los suicidios, planea reemplazar medio millón de empleados con un millón de robots en los próximos tres años (Reforma, agosto, 2011).

protesta por un trabajo digno. En América Latina, por su parte, aumenta todos los días un mercado informal (50% promedio), así como la precarización de los trabajos contratados en “negro”, como una respuesta regional al “desorden” de la economía global y al crecimiento del modelo “asiático” de desarrollo. El proceso anterior, comentan algunos autores, no con poco sarcasmo, se reduce a una confrontación entre “La Sociedad Occidental de la Exigencia”, frente a “las ambiciosas sociedades asiáticas de la renuncia”.¹⁷ El desbordado bienestar de los países desarrollados, frente a la pobreza y marginación de millones de seres humanos. Con el agravante de que en la inmediatez y la cercanía a que nos “condena” la innovación tecnológica de una sociedad global, las enormes diferencias del ingreso se están convirtiendo en un preocupante desasosiego del vecindario.

Sabemos que a mediados de los setentas, la sustentabilidad de las sociedades de posguerra comenzó a debilitarse, y que la irresponsabilidad de las naciones desarrolladas, encabezadas por Estados Unidos, en vez de trabajar nuevamente en la búsqueda de soluciones globales, se dedicaron a dilapidar el gasto, lo cual tiene a la mayoría de los países desarrollados con enormes deudas externas (80% promedio de su PIB, F.M.I., 2010), y deficitarios gastos públicos (6% promedio, FMI, 2010). Sabemos también que en su desmesura de lucro, reiniciaron una explotación desmedida en el altar del libre mercado con el pretexto de la globalización, aprovechándose del hambre y la miseria de millones de personas (actualmente en el mundo existen aproximadamente 2,500 millones de pobres, de los cuales 1,100 millones de personas viven en la pobreza extrema, PNUD, 2010). Conocemos, de igual modo, que para 2050 se estima un aumento poblacional de aproximadamente 2,200 millones de seres humanos. Bajo un simple ejercicio aritmético, si los diferentes actores globales (tanto explotadores como explotados, en contubernio con instituciones como la Organización Mundial de Comercio) continúan en su posición de tolerar y prohijar una nueva modalidad del peor capitalismo, a la economía global le sucederá lo mismo que al proverbio chino que dice “si no cambiamos la dirección hacia donde vamos, muy posiblemente terminemos en el lugar al que nos dirigimos”; lo cual ya le sucedió a la sociedad global de 1929.

IV. El Papel Relevante de China Dentro del Grupo BRICS

No es exagerado señalar que el grupo BRICS nace cuando China, junto con occidente, abre sus primeras zonas económicas especiales (ZEEs) durante el periodo de 1978-1985, en las provincias de Guangdong (Shenzhen, Zhuhai y Shantou), Fujian (Xiamen) y Hainan; para después proseguir en la cons-

¹⁷ Martin y Shumann, *Ob. cit.*, p. 12.

trucción infinita de un proyecto a modo para el capital extranjero, donde aparecieron Zonas de Desarrollo Tecnológico- Económico (ZDTE), Zonas Financieras (ZF), Zonas de Desarrollo de Industria de Alta y Nueva Tecnología (Touch), Zonas Fronterizas de Cooperación Económica (ZFCE), Zonas de Procesamiento para la Exportación (ZPE), etc. Al respecto, Chi Fulin nos confirma: “El nacimiento de las Zonas Económicas Especiales, es el suceso más importante dentro de la política de apertura y reforma de China y el signo más evidente de su cambio ante el mundo exterior. A través de los últimos brillantes quince años, se ha acumulado una enorme información derivada de las ZEEs, las cuales han sido consideradas como un milagro por un gran número de observadores”.¹⁸ Las ZEEs son el ingenioso instrumento que desarrolló Deng Xiaoping para atraer a la inversión extranjera que se requería para dar trabajo a una PEA de más de 400 millones de personas, que en su mayor parte se encontraba en el campo, hambrienta y desesperada, sobreviviendo el fracaso económico del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural (1959-1976). Con base al soporte que le dio esta estrategia, durante el periodo de 1995 a 2009, por ejemplo, China recibió más de 850 mil millones de dólares de Inversión Extranjera Directa (UNCTAD, 2010), convirtiéndose en el segundo destino en IED en el mundo, detrás de Estados Unidos. Su sector industrial, que en 1990 representaba ya el 41 % de su PIB, para 2009 registró un incremento al 46%. En 1980 China exportaba menos de 10 mil millones de dólares; actualmente, es el mayor exportador del mundo con más de 1.1 billones de dólares en 2009, superando a Alemania y a Estados Unidos. A partir de 1980, a través del modelo de desarrollo de las ZEEs y la política del “gato” (o sea, siguiendo el simil del proverbio chino, de que no importa el color del gato (capitalista o comunista), lo que importa es que cace ratones (que la medida genere desarrollo), China se convirtió en el centro aglutinante del traspaso industrial del mundo occidental al mundo asiático. En contrapartida a lo anterior, Estados Unidos, por ejemplo, vio bajar su PIB Industrial del 35% al 22% de 1995 al 2010; de igual modo que la Unión Europea, fue testigo de su disminución del 29% al 25% en el mismo periodo (W.F.B. 2011).

El éxito del modelo chino de desarrollo, montado en un esquema de facilitación para atraer IED industrial, puede apreciarse con claridad a través del incremento del PIB/Per Capita que ha presentado China, al igual que el resto de los países que se manejan dentro de lo que estamos llamando “el modelo asiático” o de low cost, donde aparece que esta categoría de países, de 1980 al 2000, vieron incrementar sus ingresos por persona en 160%, lo cual represen-

¹⁸ Oropeza García, Arturo, *México-China, Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2007, p. 455.

tó 120 puntos más que los países desarrollados, quienes consiguieron un aumento en el mismo periodo de 40%; dejando aún más lejos a los países en vías de desarrollo que no se ubican en ambas categorías, con 20% promedio (Garret, 2005). Bajo esta inercia de captación industrial, se estima que China podría estar abarcando más del 50% de la industria mundial para el 2030 (Mandelbaunn,Haber, 2005), como una validación de la hipótesis que coloca al país asiático como la “fabrica del mundo”; adjetivo que hace 100 y 200 años fue manejado para Estados Unidos y Gran Bretaña respectivamente. En esta nueva dinámica, China ya es el mayor productor del mundo en 9 de los 16 sectores industriales más relevantes; por ejemplo, en los productos textiles, prendas de vestir, cueros y productos de cuero, China representó el 37%, 29% y 39% del valor agregado mundial del sector respectivo en 2007. En lo que se refiere a metales básicos, maquinaria eléctrica y transporte, representó el 27%, 31% y 35% del valor agregado mundial en el mismo año. En esta línea de nueva hegemonía y predominio de los productos chinos, también se encuentra el calzado (34%); productos de plástico (18%); productos del tabaco (51%); productos minerales no metálicos (16%); metales básicos (36%), etc.; siendo segundo productor mundial en alimentos y bebidas, y químicos y productos químicos, y otros, (CEPAL, 2011). Como una de las consecuencias relevantes de lo anterior, la balanza comercial de China, ha tenido un comportamiento positivo de manera ininterrumpida de 1995 a la fecha. Tan sólo del periodo que va de 2000 a 2009, China ha acumulado una utilidad comercial con la Unión Europea de \$2.2 billones de dólares, y con Japón de \$1.6 billones de dólares. De igual modo, durante el mismo plazo, el país asiático ha sumado cerca de 2 billones de dólares como resultado de su buen desempeño comercial con Estados Unidos. En las cifras anteriores hay un componente de reexportación de productos que pertenecen a las matrices occidentales (Estados Unidos 24%, Unión Europea 18%, Japón 4%, otros 4%, del total de las exportaciones chinas (CEPAL, 2011), fenómeno que suscita un permanente debate, no sobre el modelo de explotación, sino del país que más se beneficia del mismo.

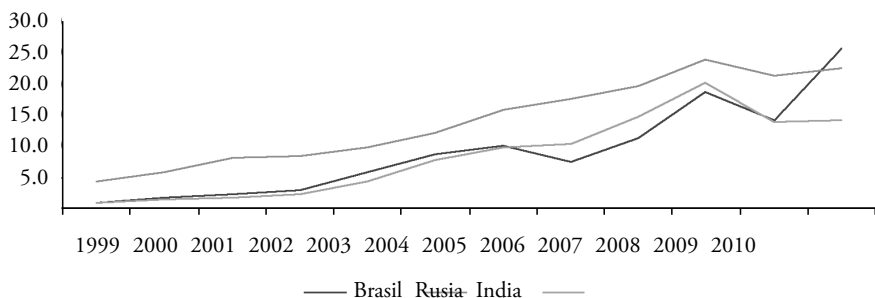
El proceso anterior es una línea importante de explicación del enorme crecimiento (10% anual promedio del PIB) de China por más de 30 años (1980-2010), el cual se incrementó en más de 14 veces en el periodo; fenómeno económico que no guarda antecedente en la historia moderna. También ayuda a comprender el porqué de la riqueza concentrada en sus reservas internacionales, las cuales, a fines de 2010 sumaban la cifra de \$2.6 billones de dólares, mismas que representaron el 27% de las Reservas Mundiales (CEPAL, 2011).

Como puede apreciarse, la idea inicial de facilitar la entrada de IED a China en 1980, con el objetivo de generar un proceso maquilador soportado con una oferta de mano de obra barata de cerca de mil millones de personas, carentes de lo necesario, rebasó todos los pronósticos, tanto de los que lo inauguraron, como de los observadores externos.

En esta línea de aproximación puede indicarse que el éxito económico de china ha venido a transformar el mundo de la economía y el comercio global que existía en 1980, y sus consecuencias son parte del debate que se sigue hoy sobre las implicaciones entre un modelo Brettoniano y un modelo asiático de bajo costo. Sin embargo, más allá de las posiciones que puedan asumirse al respecto, lo cierto es que el mismo proceso concentrador industrial del modelo chino, ha desbordado a lo largo de estas tres décadas tanto sus previsiones como las materias primas y recursos naturales con que contaba para producirlos, generando con ello una inercia que le ha llevado a incidir, de manera directa o indirecta, en la vida económica y comercial de la mayoría de los países del mundo. Es en esta consecuencia del desbordamiento de las previsiones donde aparecen una serie de países que se han visto beneficiados significativamente del éxito chino, dentro de los que se encuentran el grupo de naciones que integran al proyecto BRICS; las cuales cuentan tanto con las materias primas que le son necesarias para sostener su imparable crecimiento; como con los alimentos que demanda una población china que ha visto como se incrementa su poder adquisitivo.

China actualmente es el comprador más relevante a nivel mundial de aluminio (42%), estaño (45%), zinc (43%), plomo (42%), níquel (41%), cobre (38%), acero primario (35%), etc., y en materia de alimentos acapara el 28% del consumo mundial de aceite de soya, el 23% de la soya en grano, entre otros (CEPAL, 2011). Es en esta desbordante necesidad de materias primas y alimentos por parte de China, en donde el grupo BRICS ha encontrado su principal origen y sinergia. Su origen, porque la explosiva demanda de China ha beneficiado de manera relevante a las economías BRICS, contribuyendo con ello al éxito económico colectivo que hoy las identifica; y su sinergia, porque la necesidad y el beneficio comercial recíproco opera como una fuerza aglutinante que estará presente mientras se sostenga la dinámica China de crecimiento.

Gráfica 1
Importaciones de China de los países BRICS, 2000 - 2010.
(Miles de millones de dls.)



Fuente. Comtrade, ONU.

BRICS

De la gráfica anterior puede destacarse como el crecimiento chino ha derivado en un fuerte incremento de sus importaciones respecto a cada uno de los países BRICS, donde por ejemplo, en el caso de Brasil, de 1999 a 2010, las compras chinas se incrementaron en 24 veces; en cuanto a India, esta explosión de las importaciones aumentó en 25 veces, y en lo que respecta a Rusia, esta cifra se escaló en un 400%. De igual modo, en el mismo periodo China consumió materias primas de Brasil por la cantidad de 133 mil millones de dólares; de Rusia, por 180 mil millones de dólares, y de India por 103 mil millones de dólares, lo que llevo a que el país asiático se convirtiera en un socio estratégico en la actividad comercial de los países BRICS. Junto con lo anterior podemos apreciar que la compra China se concentró en dos o tres fracciones que se corresponden a productos primarios. En el caso de Brasil, la soya y el hierro representaron el 55%; con Rusia, el petróleo y sus productos derivados significaron el 52%; y en India, el hierro, el algodón y el cobre sumaron el 55% (Comtrade, 2010).

En esta sinergia del beneficio, Brasil, por ejemplo, en su calidad de “fábrica de alimentos del mundo”, ha sido uno de los BRICS más beneficiados con el éxito Chino. Cuando a un analista brasileño se le pregunta por el buen desempeño de Brasil “toma aire, y con una sonrisa un poco teatral dice: China” (Expansión, Enero 2010). En 1998, Brasil le vendía al país asiático un poco más de mil millones de dólares, al 2010 esta cifra ha superado los 25 mil millones de dólares, convirtiéndose China en el socio comercial más importante del país sudamericano. A 2010, China representó el 16% de las exportaciones cariocas, con un crecimiento anual del 47% respecto al 2009 y superando al segundo importador de los productos brasileños que es Estados Unidos. China, junto con Asia, significan ya el 28% de los envíos totales de Brasil al exterior. (Secex/MDIC). En lo que hace a Rusia, el 80% de su exportación general al mundo se basa actualmente en la venta de productos primarios, donde el petróleo y el gas participan con el 55%, los cuales le proporcionan el 37% promedio de sus recursos presupuestales (Gutiérrez Teresa, 2011), y le significan el mayor motor con el cual ha estado recuperando su estabilidad a partir del año 2000. Rusia es actualmente la quinta potencia petrolera con reservas aproximadas a los 80 mil millones de barriles, teniendo una exportación diaria de 11 millones de barriles. Por su parte, China con escasos recursos energéticos salvo el carbón, poco a poco se va convirtiendo en el mayor comprador de petróleo en el mundo, con una demanda actual de 8 millones de barriles diarios promedio, que le son necesarios para sostener su 10% anual. En este sentido, Rusia, igual que Brasil, se benefician de manera directa del “modelo asiático” de desarrollo emprendido por China. El caso de India, aunque no es propiamente un país exportador de commodities, al destacar en la venta de servicios tecnificados y productos industriales, también se beneficia del modelo Chino a través de la exporta-

ción en ascenso de bienes de productos derivados del petróleo, joyas y piedras preciosas, alimentos, medicinas, etc. , lo cual ha originado que de una participación del 1.7% como destino de las exportaciones indias en el periodo 1996-2000, para el tramo 2001-2010 el mercado chino se haya elevado al 14% (UN/Comtrade). Al propio tiempo, dado el paralelismo de los dos países asiáticos en materia de población desbordada y pobreza, el “modelo asiático” de producción industrial que planteó China desde 1980 a través de las ZEEs, como una forma de llevar trabajo y alimento a su población rural empobrecida, India lo ha venido siguiendo de cerca a través de la autorización de mas de 400 Zonas Económicas Especiales, de las cuales ya operan en el país un número importante, siguiendo el modelo de apoyo integral planteado por China.

V. ¿Adiós Neoliberalismo? ¿Bienvenido Socialismo de Mercado?

En el vacío que ha dejado el debilitado “orden” multilateral, sobre todo en materia económica, lo que ha surgido es un principio de caos económico donde prevalece la política del máximo lucro donde destaca el más audaz o el más astuto. En este punto deja de ser relevante quién ha sido el primero en romper este acuerdo, si han sido los países desarrollados, sobre todo los líderes como Estados Unidos, Japón y Alemania, etc., que dejaron de promover la actualización de una nueva institucionalización económica global más justa y eficiente; o la reacción de los países practicantes del “modelo asiático” de bajo costo, que en el marco de su necesidad social y de su aprovechamiento individual, poco a poco se han ido alejando de la regulación general de los organismos internacionales, manejando un discurso del cumplimiento que opera como pantalla para cubrir acciones económicas irregulares. Lo anterior ha resultado altamente perjudicial para el debilitado “orden económico” de una sociedad global que hoy vive un desorden al que todos contribuyen y en el que nadie da el primer paso para su arreglo. Conviven en este desapego de lo establecido, por ejemplo, un país líder como Estados Unidos, que con pérdida de ritmo y de rumbo, no alcanza a descifrar y menos solucionar las líneas de su grave problemática económica (90% de deuda externa; 10% de desempleo; 10% de déficit público; más de 100% de deuda privada, etc., BM y FMI), la cual se encuentra hipotecada y ha dejado de ser eficiente desde hace ya algunas décadas. Aparece de igual modo un grupo importante de economías europeas (la mayoría de los países de la Unión Europea), que en medio de sus preocupantes niveles de deuda (90% del PIB promedio, FMI, 2010), altos déficits públicos (5% del PIB promedio, The Economist, 2011), y desestabilizadores rangos de desempleo (10% promedio, The Economist,

2011), han ido perdiendo tanto las líneas de su privilegio como su Estado de Bienestar. Junto con este grupo de naciones conviven una cofradía de países que en calidad de feligreses, siguen creyendo en el Evangelio económico que les inculcaron en la década de los noventas, los cuales se han convertido en los actores económicos más celosos de la liturgia y del rito del libre mercado, pero que al carecer de un alto desarrollo tecnológico, se han quedado en medio del desorden sin poder competir, por un lado, con los países menos desarrollados que se ubican en el low cost, ni con los más avanzados que monopolizan el nuevo crecimiento tecnológico. Sobre estas Naciones Garret Geoffrey apunta: “Amigos y enemigos de la globalización, pasan por alto uno de sus efectos críticos: si bien ha servido a los países ricos y mejor a los pobres, la globalización ha dejado que países de ingresos medios luchan por encontrar un nicho en los mercados mundiales. Como estos países no pueden competir en conocimiento o en la economía de bajos salarios, sin ayuda, se quedarán al margen del camino”.¹⁹

En el marco de este “desorden” económico es que encontramos nuevamente a los países BRICS, como un grupo de naciones que en medio del desconcierto y la indefinición de una economía global, en mayor o menor medida han sabido implementar una política heterodoxa y pragmática que les ha generado importantes resultados al día de hoy, y que los ha colocado por no pocos analistas económicos (Goldman Sachs, Price Waterhouse, Coopers; Fondo Monetario Internacional, etc.) como los nuevos líderes del Siglo XXI, validando con ello un performance económico, que en razón de sus resultados, invita a ser imitado por otras naciones.

El caso de China, es un tema tan comentado en cuanto a sus políticas heterodoxas, como huérfana la propuesta para la aplicación de medidas de homologación. El pragmatismo chino nunca ha tratado de engañar a nadie; se definió públicamente desde sus inicios y occidente se “aprovechó” de él, creyendo que sus resultados no tendrían la repercusión que ahora se vive. La heterodoxia china nace desde 1978, con la visión de un nuevo proyecto económico cuyo objetivo central era la búsqueda de un desarrollo que pudiera resolver las ingentes necesidades sociales de más de 900 millones de seres humanos. Deng Xiaoping, a principios de los ochentas, dejó muy en claro que los objetivos del nuevo modelo eran cumplir con los satisfactores elementales del pueblo chino; decía Deng: “En este siglo, nosotros daremos dos pasos, que representan la solución de los problemas de una adecuada alimentación y vestido de nuestra gente. En el próximo siglo, pasaremos otros treinta o cincuenta años para alcanzar la meta del otro paso, que es al-

¹⁹ Garret, Geoffrey, “El punto medio flotante de la globalización” en *Foreign Affairs* en Español, enero- marzo 2005, p. 99.

canzar el nivel que tienen los países de desarrollo moderado en el mundo”. La urgencia de China en los ochentas, era la de no regresar a una época en la que millones de chinos murieron de hambre, por lo que Deng exhortaba a su pueblo diciéndole “tenemos que ser más audaces que antes, para llevar a cabo la reforma y la apertura al exterior y tener el valor para experimentar”; a lo cual agregaba “no debemos actuar como mujeres con los pies atados. Una vez que estemos seguros de que algo debe hacerse, debemos atrevernos a experimentar, romper y trazar con ello nuevos caminos. Esta es la importante lección que debemos aprender de Shenzhen. Si no tenemos un espíritu pionero, si tenemos miedo de asumir riesgos, si no tenemos la energía y la dirección, no podemos romper y trazar un nuevo camino, un buen camino, o llevar a cabo algo nuevo...”. Para el efecto, desde principios de los ochentas tenía claro el camino a seguir: “actualmente hay dos modelos de desarrollo productivo. En la medida en que cada uno de ellos sirva a nuestros propósitos, nosotros haremos uso de él. Si el socialismo nos es útil, las medidas serán socialistas; si el capitalismo nos es útil, las medidas serán capitalistas”; y en medio de esta nueva heterodoxia, declaraba para no dejar espacio a ninguna duda: “no existen contradicciones fundamentales entre el socialismo y la economía de mercado”.²⁰

Como podemos apreciar, el traslado de riqueza de occidente a Asia, y en particular a China, ha sido parte de una mecánica en la que no ha habido desconocimiento. China declaró públicamente su oferta de producir bienes a bajo costo (basadas en una política de precarización laboral, sin coberturas sociales y sin protección del medio ambiente) desde principios de los ochentas, a través de un modelo heterodoxo, para resolver los problemas de alimentación del pueblo chino; oferta que occidente aceptó, como un tema de “oportunidad”, generando con ello una guerra de producción desahogada en busca del costo más bajo, en la que el mundo económico perdió su cordura y sensatez y el camino que había avanzado en los últimos 100 años en lo que respecta al andamiaje económico del nuevo mundo global. Cuando se colocó el “interés de la población mundial” en el bolsillo de los consumidores globales, el mundo económico perdió el sentido común y la responsabilidad social. Cuando los países colocaron el “interés nacional” en la compra más barata de sus clases medias, sin importar el “como”, las naciones perdieron el control y la estabilidad de su desarrollo.

De 1979 a 1987 se aprobaron en China un número aproximado de 10 mil proyectos de inversión con una participación extranjera de aproximadamente 2 mil millones de dólares. De 1988 a 1991 se intensificó el interés y se autorizaron aproximadamente 30 mil proyectos de inversión con cerca de

²⁰ Oropeza García, Arturo, *Ob. Cit.*, pp. 447-450.

3 mil millones de dólares. En el final de 1991 se aplicaron ambos indicadores para 42 mil proyectos de inversión, con más de 5 mil millones de dólares. Al 2000, se encontraban en China 200 de las 500 empresas multinacionales más importantes del mundo con capital estadounidense, japonés, alemán, francés, taiwanés, etc.²¹ Este capital fue fluyendo como ya se señaló, a través de la estructura económica montada sobre las ZEEs, las cuales dentro de su estrategia de atracción de capitales manejaron una política fiscal heterodoxa (dumping fiscal), que estratégicamente administrada para su desarrollo exportador o de alta tecnología, comprendía estímulos que iban desde la exención total del pago de impuestos sobre la renta (ISR), hasta reducciones y preferencias tarifarias del 10 % del ISR; así como reembolsos fiscales del 40 % al 100%, y tasa 0 para importaciones tecnológicas.²² De igual modo, en el tema monetario (dumping monetario), China manejó desde el 1o. de enero de 1994, hasta el 22 de junio de 2005, una paridad fija de 8.28 yuanes, como un apoyo heterodoxo de política pública para la facilitación y expansión de sus exportaciones. Esta política, a pesar de las impugnaciones de algunos países desarrollados como Estados Unidos y Japón, se manejó de manera sostenida por más de once años, y aunque en 2005 inició un ligero periodo de ajuste (20% aproximada a 2010), a insistencia de las “presiones” occidentales, China sigue manteniendo una política monetaria a modo (40% de subvaluación, CEPAL, 2011) como una estrategia de apoyo de sus exportaciones a todo el mundo. En lo que respecta a su “dumping comercial”, Oded Shenkar y Ted Fishman, entre otros autores, se encargan de pormenorizar las irregularidades encontradas en el marco de la OMC. Dice Shenkar que más allá del progreso considerable que se registra en algunas áreas, las violaciones son abundantes y que éstas ya no pueden ser atribuibles a problemas de implementación.²³ A lo anterior agrega que con base en el informe del Congreso Americano sobre la relación China-OMC del 2003, se deriva una política de discriminación en contra de los competidores extranjeros; además de continuarse con la entrega de subsidios a los productores domésticos, quienes los usan para bajar los precios en China, así como en los mercados globales, en productos que se extienden desde la maquinaria a la petroquímica y a la biomedicina. En otras áreas como la de los semiconductores y fertilizantes, las rebajas al Impuesto al Valor Agregado (IVA), se aplican preferentemente para las empresas domésticas, pero no para las foráneas. De igual modo, en lo que respecta a tarifas, muchos de los productores chinos pagan menos del valor declarado, el cual sirve como base para la rebaja de impuestos, o incluso para

²¹ Oropeza García, Arturo, *China, entre el Reto y la Oportunidad*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2006, p. 102.

²² *Idem*, p. 300.

²³ Oded Shenkar, *The Chinese Century*, Wharton School Publishing, 2005, pp. 167- 168.

su cancelación. Esto se atribuye a un ambiente proteccionista y competitivo entre las propias regiones de China, que luchan por el capital y las fuentes de empleo. También se señala que los productores domésticos reciben preferencias no sólo en tarifas de impuestos, sino además en los derechos de comercio y distribución; que los compromisos OMC respecto a los servicios a la venta de mayoreo y de agentes de comisión, ofrecidos por empresas extranjeras, se cumplieron en los productos hechos en China, pero no en los que llegaran de importación. Se agrega que sigue prevaleciendo una variedad de barreras no tarifarias (como las guías administrativas), que limitan a los competidores extranjeros, mientras la exportación de las materias primas y de productos intermedios de los productores domésticos se mantiene. Por otro lado, se resalta la formación de nuevos estándares en áreas donde ya existen normas internacionales (aunque se reconoce que China no es el único país en desarrollar medidas de este tipo). También se demuestra que las firmas extranjeras que desean entrar en el sector de las ventas al menudeo, se enfrentan a una telaraña de aprobaciones regulatorias, de las cuales los productores nacionales están exentos.²⁴ De igual forma se denuncia que la transferencia de tecnología continuamente es usada como una condición para la aprobación de inversiones o para el otorgamiento de incentivos; y se lamenta que se haya cancelado la cláusula que le negaba a China todo tipo de presiones de esa índole, en el proyecto original de adhesión a la OMC. Sin embargo, es el tema de propiedad intelectual donde se han centrado las principales críticas al comercio chino, en relación con los compromisos firmados con la Organización Comercial. Aquí vale la pena subrayar que la “expropiación tecnológica”, como la llama Fishman, es una política consubstancial del modelo asiático de desarrollo y ha sido parte de las estrategias de su crecimiento a partir de sus inicios en 1978. Desde la copia del modelo maquilador que conociera en México a finales de los setentas, hasta la apropiación y desarrollo de la nueva tecnología china de los años ochentas, noventas e inicios de este Siglo, sobre el tema de violaciones a la propiedad intelectual, siguen presentándose innumerables casos que pasan por el sector de la industria farmacéutica, la electrónica, la de confección y el sector automotriz. En cuanto al primer caso, se resalta que la violación de patentes en materia de medicamentos y medicinas (falsificación y piratería), genera aproximadamente 80 mil millones de dólares por concepto de pérdidas. El caso de la industria farmacéutica, de naturaleza sensible por estar relacionado con el tema de la salud, la vida y el bienestar entre países ricos y pobres, ha sido uno de los más afectados por la informalidad china, ya que por un lado se da la violación de patentes, y por el otro se suma la enorme diferencia de costos, lo cual redun-

²⁴ *Ibidem*, p. 168.

da en una diferencia abismal de precios, donde el costo del país asiático es la décima parte, o aun menos, del país desarrollado de que se trate. Bajo esta ecuación de la informalidad se sustituyen insumos, se prorratean medicamentos de diferente calidad, o simplemente se fabrican productos más baratos con las mismas fórmulas.²⁵ Finalmente, en este terreno de la heterodoxia económica no puede dejarse de lado el importante tema del deterioro ecológico o Dumping Ecológico, donde autores como Pang Zhonying hablan de la enorme “deuda ecológica” de China, causada por algunas facetas de su éxito económico. No obstante su gran superficie (9.5 millones de Km²), China esta abajo del promedio de recursos naturales esenciales para el desarrollo. Por ejemplo, cuenta con tan solo 0.094 hectáreas per cápita de tierra de cultivo, lo que la ubica 40% abajo del promedio mundial; 2.25 metros cúbicos de agua dulce per-cápita, 30% inferior al promedio mundial; situación que se repite en bosques, recursos minerales y petróleo, donde guarda un 20%, 60% y 11% de niveles inferiores al promedio per-cápita mundial. Al propio tiempo, su acelerado crecimiento económico la ha llevado a consumir el 48%, 40%, 32% y 25% de la producción mundial de cemento, carbón crudo, acero y oxido de aluminio del mundo, lo que le ha generado un desbalance tanto de oferta-demanda, como de contaminación. Según datos estadísticos, el volumen de la emisión de los principales contaminantes de China ya superó la capacidad de auto-purificación del medio ambiente. De sus siete sistemas hidrológicos, más de la mitad sufre de grave contaminación (los ríos Huang He, Huasihe y Liaohe, están en un 60% de la línea internacional de alarma ambiental; y el río Haihe, en un 90%). La lluvia acida afecta un tercio de la superficie nacional. Alrededor de 360 millones de hectáreas tienen pérdidas de agua y erosión del suelo (38% de la superficie terrestre del país), cifra que aumenta en 15 mil Km² cada año. La desertificación ocupa ya cerca del 20% del territorio nacional; por lo que el problema del deterioro ambiental en China representa un gran reto para su desarrollo, y un costo anual hasta del 8% de su PIB”.²⁶ Lo anterior no es más que un breve resumen de algunas de las líneas que se han implementado por China en la construcción de su modelo económico; lo cual no minimiza ni el talento ni el trabajo realizado por China para lograrlo, pero sí intenta subrayar claramente, que buena parte de este éxito nace y se desarrolla en el marco de una heterodoxia que no respeta las normas generalmente aceptadas por la comunidad internacional; la cual cabe decirlo, más que tolerarlo lo ha auspiciado, y hoy, a través de Goldman Sachs, la pone como ejemplo de lo que

²⁵ Oropeza García Arturo, *China: Entre el Reto... Ob. cit.*, pp. 217-220.

²⁶ *Desarrollo de china dentro de la globalización*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Beijing, 2007; pp. 59-68.

prevalecerá a lo largo del siglo XXI, lo cual es un mensaje preocupante para el resto de los países que han observado, pasivos y absortos, en un campo desnivelado, el “éxito” del otro.

Esta “modalidad” del desarrollo no le ha sido ajena al resto de los países BRICS, los cuales, a su ritmo y a su modo, han desplegado políticas económicas similares. India, por ejemplo, ante el éxito del “modelo asiático” instaurado por China a través de las ZEEs, a la fecha ha autorizado más de 400 zonas económicas especiales, de las cuales a 2005 se habían implementado un número de 178 con una inversión de más de 9 mil millones de euros en Kandla y Surat (Gujarat), Cochin (Kerala), Santa Cruz (Mumbai- Maharashtra), Falta (Bengala del Oeste), Chennai (Tamil Nadu), Visakhapatnam (Andhra Pradesh), Noida (Uttar Pradesh), Llamdaikulam Madurai (Tamil Nadu), etc.; agrupando, como lo ha hecho China, la producción manufacturera de manera sectorial, como es el caso de la industria del calzado que se localiza en la Zona Sur de India, en los estados de Karnataka y Tamil Nadu y en torno a Nueva Delhi, en los Estados de Haryana y Uttar Pradesh; la Industria textil que, en su mayor parte se ha ubicado en su zona meridional, en las ciudades de Chennai y Tirupur, etc.; el sector farmacéutico, en el estado de Maharashtra etc. Al propio tiempo India, igual que China, mantiene una política de protección a sus mercados internos, la cual se evidencia en diversos sectores como el mercado minorista, donde si bien de manera reciente empieza a implementar una mayor apertura, los inversionistas foráneos tienen que comprometerse a comercializar cupos mínimos de productos fabricados en India. En otros sectores como el de tecnologías de la información, el Gobierno ha jugado un rol determinante en su desarrollo, apoyando su auge exportador a través de la creación de unidades económicas especiales, diseñadas para concertar todos los requerimientos e insumos necesarios para su éxito, como los Parques Electrónicos de Hardware (EHTP; por sus siglas en inglés) y los Parques Tecnológicos de Software (STPI, por sus siglas en inglés); desplegando junto con ellos, una multiplicidad de incentivos donde destacan: el 100% de la liberación de impuestos en caso de exportación de productos de Tecnología de la Información; la liberación del pago de impuestos a abastecedores de software; excepción de pago de impuestos en caso de donaciones, depreciación acelerada de productos IT; la exención arancelaria sobre bienes de capital, materias primas, componentes y accesorios, para unidades económicas orientadas a la exportación; depreciación del 60% en el caso de computadoras, etc. En materia Agrícola, sector del que depende la alimentación de más de mil millones de personas, el Estado Indio despliega una amplia gama de apoyos estatales que van desde el subsidio a los fertilizantes; otorgamiento gratuito de la energía eléctrica; un Sistema Nacional de Precio Mínimos, los cuales se anuncian antes de cada temporada de siembra y se determinan por la Comisión de Costos y Precios Agrícolas del Ministe-

rio de Agricultura. Este sistema de protección al productor, ante los vaivenes del mercado, convive con un Sistema Público de Distribución que fue creado para proteger a los consumidores del aumento excesivo de precios, mediante el suministro de trigo, arroz y azúcar, mismos que son los cultivos vitales de la dieta india. Asimismo, estas políticas de protección se refuerzan con la Ley del Comité para la Comercialización de los Productos Agrícolas, la cual permite, a nombre de la protección del abasto interno, imponer restricciones de exportación y de traslados de productos entre las diversas provincias del país. Lo anterior, que no es más que un pequeño ejemplo de la política pública heterodoxa de India, se refuerza a través del manejo de otras estrategias económicas, como la monetaria, donde el gobierno, a fin de mantener la competitividad de las exportaciones del país, desarrolla una participación “esterilizada” (compra de divisas en combinación con una venta compensatoria de títulos públicos del Banco de Reservas de India.) (Nigam, Nayak, Iqbal, 2011).

La comparación en el manejo de políticas heterodoxas entre China e India, dentro del breve marco anterior, debe darse en el contexto de la dinámica particular que ha venido presentando cada una de sus economías. En el caso de China, por ejemplo, desde 1978, desde su plataforma socialista, declaró públicamente su decisión de abrirse al exterior y formar parte de la comunidad económica internacional; postura que avaló en 1982, con la promulgación de su Constitución Política, en la que por primera vez, a través de su artículo 18, “autoriza a las empresas y otras organizaciones económicas o individuos extranjeros a hacer inversiones en China”; de igual modo que el 11 de julio de 1986, presentó su solicitud formal para entrar al Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT). Sin embargo, a pesar del cambio Constitucional, hasta el 2008, treinta años después, China promulgó la Ley de Derechos Reales o Propiedad Privada, y hasta 2001 fue aprobado su ingreso al GATT- OMC, por lo que desde los ochentas hasta el día de hoy, de diferentes maneras y modos articuló una política heterodoxa que ha convivido al mismo tiempo con una institucionalización internacional en materia de comercio. En el caso de India, al igual que China, desde 1947, año de su independencia, opta por una economía socialista que basada en una planificación central, planes quinquenales y propiedad estatal, buscó el desarrollo de su industria y de su campo. Desde 1947 hasta el año de 1990 (con Jawaharlal Nehru (1947-1964), Indira Gandhi (1966-77, 1980-84) y Rajiv Gandhi (1984- 1989) y a través del Partido del Congreso, la India desarrolló un programa económico de corte estatista que tuvo problemas para satisfacer las necesidades sociales del “nuevo” país. En 1990-91, a través de un cambio político y un proyecto de liberalización económica, que se ha ido implementando los últimos años, India, al igual que China, convive actualmente tanto con una política de Estado que ha prevalecido

por más de cuatro décadas, como con un grupo de medidas de libre mercado que la llevan a la práctica del modelo económico del “gato”, que ya se explicó antes, a través del cual sigue manejando una política pública heterodoxa y pragmática que busca sostener un crecimiento del 9% anual promedio del PIB, lo cual lo ha logrado en el periodo 2004-2008; y se ser posible, escalarlo al 10% o más, a fin de superar a China.

Rusia, al igual que China e India, e incluso mucho antes que ellas, parte en su historia económica de una política con amplia participación del Estado. Desde la revolución de los soviets en 1917 y la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, la actual Rusia se desarrolló en el pasado en el marco de un proyecto socialista caracterizado por planes quinquenales orientados a la industrialización del país y la colectivización del campo; la cual fracasa en su intento de contemporizar con la hegemonía occidental encabezada por Estados Unidos y cae estrepitosamente junto con el Muro de Berlín en 1989. En este sentido, el modelo económico totalitario de la ex URSS, después de cerca de 70 años, sucumbe ante la insuficiencia de sus resultados, como le sucede también al modelo chino de Mao Zedong, que concluye junto con su muerte en 1976 por las mismas razones. A estos hechos valdría la pena sumar la propuesta socialista india de 1947-1990 (llamada la del 3.5%, porque sus proyectos en el periodo no pudieron rebasar este promedio del PIB del país) porque igual que Rusia y China, tampoco pudo responder, como ya se dijo, de manera suficiente a las necesidades económicas de su enorme población. El origen económico socialista de estos tres países resulta muy importante, como un principio de entendimiento de su nueva naturaleza económica y el manejo de sus líneas de corte heterodoxo y pragmático que están implementando actualmente en la construcción de sus nuevos modelos de desarrollo, las cuales, conforme a la denominación que hace la propia China de su estrategia, podemos catalogarlas como proyectos que corresponden a un nuevo “socialismo de mercado”. El cambio para ninguna de las tres naciones ha sido fácil, porque lo han tenido que operar desde diferentes plataformas a partir del fracaso de sus resultados. En el caso de Rusia, ante la caída de la URSS, optó imprudentemente por una estrategia de *terapia de shock*, que bajo el modelo del FMI, estableció un esquema de privatización abierto (*laissez-faire*) que se opero de manera abrupta en un programa que se llamó de los 500 días, el cual generó un cierre masivo de empresas y una pérdida de un número importante de activos estratégicos del Estado. Este modelo implementó una apertura total de su mercado y un libre intercambio de su moneda, lo que desembocó en un enorme endeudamiento y en una crisis financiera que le significaron la pérdida de 4.2 veces su Producto Nacional Bruto, de 1992 a 1996, el cual representó 2.5 veces el total del valor económico perdido por Rusia durante la Segunda Guerra Mundial. Esta estrategia provocó también que 60% de la población sufriera una

caída en su ingreso; que se generara 40% de pobreza extrema; que sólo 10% de la población tuviera acceso a niveles de riqueza y que la economía rusa retrocediera en su desarrollo alrededor de 20 años.²⁷ Si el modelo socialista no le había sido suficiente, seguir dogmáticamente el modelo neoliberal, sin ninguna prudencia y gradualidad como lo hizo China, llevó a Rusia a un caos económico- político del cual apenas, en los últimos años, empieza a recuperarse. La década de los noventas para Rusia, en términos económicos, representa una de las etapas más traumáticas que se hayan registrado por país alguno fuera de un conflicto bélico. El PIB de Rusia en 1991, después de haber rivalizado con Estados Unidos durante más de cuatro décadas, era apenas de un tercio del país norteamericano, y para 1999, este se había reducido a la décima parte. De igual modo, el PIB ruso, respecto al chino, en las mismas fechas representaba una sexta parte; una cuarta parte del japonés; un tercio del alemán y la mitad del indio, inglés e italiano; incluso en ese momento, el PIB ruso llegó a ser inferior al español, brasileño y mexicano (Sánchez Ramírez, 2011). Una de las dos grandes potencias de la postguerra sucumbía a niveles de países subdesarrollados, ante su falta de capacidad de entender los cambios de una economía global desbocada. Tal vez el caso de Rusia sea el más emblemático de los países BRICS, en cuanto a que durante siete décadas fue una de las economías líderes del siglo XX, y en la postguerra, durante casi 40 años compitió con Estados Unidos de manera estrecha por lograr la supremacía política- económica de un mundo nuevo en formación. Ni China, ni India, menos Brasil o Sudáfrica, tuvieron la misma situación de privilegio, de ahí el enorme impacto de un país (integración de países) que a principios de la década del siglo XXI, tenía que tomar un lugar intermedio en el ranking del quehacer económico del mundo. La diferencia entre Rusia, respecto a China e India, es que ante la misma situación de fracaso del modelo socialista imperante, China, en su caso, muy prudentemente optó por ir tocando poco a poco “las piedras de un río no conocido”, lo cual le evitó caer en manos directas del FMI y el BM y tener que aplicar recetas de *shock* y *fast track* en su economía; por el contrario, China siempre ha decidido sobre el tiempo, la forma y el lugar del proceso de inserción de su economía al concierto global. India, de igual modo, habiendo registrado la tentación del “fin de la historia”, avanza poco a poco en un proceso de inserción que la ubica en un territorio de economía mixta. Rusia no lo decidió así, y queriendo las naves se lanzó bajo el liderazgo de Boris Yeltsin y Egor Gaidar en un proyecto inducido por la peor ortodoxia del libre mercado, en la que instauró sin ningún pudor medidas de austeridad fiscal, aumento de precios,

²⁷ W. Mengkui, *China's Economic Transformation Over 20 Years*, Foreign Languages Press, Beijing, 2003. p. 19.

aumento de impuestos, reducción de créditos, privatización en la tierra, privatización en la producción y distribución de alimentos, privatización de la industria del Estado, etc.; generando una amarga y terrible pócima que para 1999 ya había “producido” 65 millones de pobres cuyo PIB era apenas el 55% de 10 años antes. (Sánchez, 2011; Gutiérrez, 2011).

Este antecedente de la economía rusa resulta importante dentro de este enfoque sobre los países BRICS, porque por un lado nos permite apreciar la forma de inserción seguida por cada una de las economías -China, India y Rusia- de origen socialista, al mundo del neoliberalismo. Por otro lado, el caso ruso nos permite apreciar que su enorme fracaso de 10 años de neoliberalismo, supera al de más de siete décadas de socialismo; lo cual provocó tanto el arribo de Vladimir Putin al poder (1999- 2000), como el regreso de Rusia a un nuevo tipo de “socialismo de mercado” en el que desde principios del siglo se encuentra instalada, el cual la ha convertido de manera importante en un país BRICS. Al respecto comenta Ana Teresa Gutiérrez “...si Rusia actualmente se proyecta como una probable potencia para el 2050, se debe precisamente a que la clase política hoy en el poder de Rusia, rechazó la aplicación ortodoxa de las políticas neoliberales auspiciadas por el denominado Consenso de Washington.” Y agrega sobre la nueva visión de Rusia “El Estado ruso... tiene claro que los rusos que viven en la pobreza, no podrían sobrevivir a las demandas del libre mercado, por lo que para Putin, la recuperación de la economía rusa tiene como mayor estrategia el control de empresas conjuntas ruso occidentales sobre los recursos y la economía y al mismo tiempo, espera que el número de empresarios rusos de corte nacionalista crezca” (“El Papel de Rusia en el Marco de los Países BRICS”, 2011). El seguimiento de un modelo económico neo socialista por parte de Rusia, en el marco de un neoliberalismo global, no requiere de interpretaciones; éste ha sido claramente reconocido en múltiples ocasiones por Vladimir Putin. Desde su “Mensaje a la Nación” en el 2000, y a través de innumerables participaciones públicas, Putin ha dejado claro su interés en el reordenamiento de la política pública a través del regreso de una mayor participación del Estado. Putin recuerda a occidente que “Rusia siempre se desarrolló como Estado supercentralizado. Eso forma parte del código genético, de la tradición y la mentalidad de su pueblo”; a lo que Telman Sánchez agrega: “El Estado y la sociedad rusa han conservado características similares a lo largo de los siglos. El pleno control del Estado sobre los intereses de la sociedad y los individuos; el papel débil de los partidos políticos en el curso de las reformas económicas; la ausencia de clases sociales independientes del poder central del Kremlin; la no existencia de libertades individuales, son solo algunas de las características que han variado muy poco en mas de 500 años de la historia de Rusia”, por ello, a partir del 2000, “la nueva ideología nacionalista que se consolidó establece un consenso alrededor de la llamada idea rusa, la cual

se basa en los pilares tradicionales de su cultura, a saber, patriotismo, confianza en la grandeza de Rusia, estatismo y solidaridad social” (El Modelo Económico de Rusia durante la última década. Sus Modificaciones y Adaptaciones, 2011). Rusia se asoma al “infierno económico” de un neoliberalismo mal instrumentado, que rompe con las inercias de sustentabilidad de una nueva corriente del pensamiento nacional que pretendía una reforma política y económica para Rusia, en el marco de su inserción al mundo global, la cual no ha vivido en 500 años; y este mismo fracaso la regresa al territorio de lo conocido, de donde había sido expulsada en 1989, también por una profunda derrota económica y política. A partir de este doble yerro, Rusia ha empezado una nueva etapa de construcción bajo el liderazgo de Putin, pero sobre todo, con la influencia de un modelo chino de socialismo de mercado que combina la aplicación de medidas tanto capitalistas como socialistas (el modelo del “gato”) de acuerdo al interés nacional y conveniencia del Estado ruso; lo cual igual que a China e India, les otorga una ventaja diferencial económica muy significativa, en detrimento de aquellas economías que siguen con ortodoxia las enseñanzas del Consenso de Washington. En esta nueva dinámica de Rusia, lo mismo se mejoran las condiciones para la inversión extranjera, que se construye un sistema de regulación estatal a modo; se modernizan los sistemas financieros y fiscales del país, al propio tiempo que se registra una intervención del Estado para regular los precios; se camina en la integración de la economía hacia su inserción mundial, al igual que se renacionalizan sectores económicos (petróleo) y se establecen agendas estatales a productores nacionales, etc.

El caso de Brasil, en este apartado que busca resaltar las coincidencias de los modelos económicos orquestados por los países BRICS, sobre todo en lo que se refiere a una significativa participación del Estado en su desarrollo económico, guarda una diferenciación relevante, tanto en origen, como en contenido. Pero si bien Brasil es el menos estatista de los países BRICS, por otro lado se presenta como uno de los más estatistas de los países latinoamericanos continentales. Brasil no viene de una historia larga como China, India o Rusia; ni en su pasado reciente aparece alguna etapa política que lo haya llevado a un socialismo de Estado; sin embargo, en materia económica, la participación del Estado Brasileño ha sido una constante de su quehacer económico, desde su época colonial, donde todas las actividades desarrolladas eran sancionadas por el imperio portugués, hasta el periodo más exitoso de su economía que fue de 1930 a 1980, donde el PIB anual promedio creció 6% (de 1968 a 1973 se da el llamado “milagro económico”, Brasileño donde el PIB creció al 11% anual promedio). A lo largo de estos 50 años de industrialización, donde se practica una estrategia de sustitución de importaciones, el Estado brasileño tuvo una participación directa en el apoyo y desarrollo de sus diferentes sectores económicos que buscaban, en el marco

de la crisis global de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, un lugar en la integración de un nuevo mundo global que se reordenaba de manera violenta entre sus diferentes actores. En este sentido, la participación estatal se desarrolla a fin de apoyar la creación de una industria nacional que pueda satisfacer en primer lugar a su mercado interno, para lo cual despliega una serie de políticas de protección y defensa de sus empresarios nacionales; de igual modo, en un segundo impulso, este apoyo se dirige a sus empresarios hacia el mercado externo. En este último punto es emblemático el caso del café, donde Brasil fue líder comercial durante muchos años, y la estrategia y medidas tomadas por el gobierno (de 1931 a 1944, Brasil destruyó 4.699 millones de ton. de café como políticas de regularización; Peláez, 1973) eran seguidas por otras naciones productoras en defensa del mercado y de su precio. En esta época de “bonanza” económica brasileña, encontramos un Estado Conductor, que utiliza todo tipo de políticas cambiaria, arancelaria, crediticia, etc., con el fin de promover la industrialización del país. Un Estado Regulador, que en aras de motivar el desarrollo industrial, regula y contiene las relaciones obrero- patronales, a fin de que no sean un obstáculo al objetivo económico central. Un Estado-Productor, que en la visión de un país exitoso y ordenado, se metió a producir buena parte de los servicios públicos como el ferrocarril, transporte marítimo, agua, electricidad, servicios de comunicación; así como otras áreas más específicas como la minerías, siderúrgica, petróleo, química y otros (en la etapa más exitosa de esta política pública 1968-1973, se crearon alrededor de 231 empresas estatales de gran calado, como Petrobras, Vale Do Río Doce, Embraer etc.). Y un Estado Financiado, donde además del Banco de Brasil, se creó la importante Banca Nacional de Desarrollo Económico (BNDES) que se convirtió prácticamente en una entidad nacional de crédito productivo de largo plazo, la cual vale la pena señalar, actualmente maneja una cartera de inversión mayor que el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de manera conjunta.²⁸ Brasil, al igual que la mayoría de las economías de América Latina, vive con éxito la etapa de postguerra y la construcción de una nueva industrialización regional, apoyada por una política de Estado, que junto con México, Argentina, Colombia, etc., llegó a ser relevante en el marco de la nueva economía global, sobre todo para la atención de un mercado interno, generación de empleos y mejora social. Al propio tiempo, al igual que el resto de las economías de la región, desde la década de los setentas se vuelve incapaz de reorientar el modelo sobre líneas más sustentables, de cuidar su productividad y orientación, dando pauta a la “década perdida” de los ochentas, que llevó a

²⁸ Gremaud Amaury, Patrick; y otros, *Economía Brasileira Contemporânea*, Atlas, 2010, pp. 572- 573.

Brasil a recuperar un crecimiento significativo del 5% hasta el 2004, fecha en la que reinicia un nuevo principio de sustentabilidad, que es el que fundamenta, entre otras razones, el que Brasil sea considerado como país BRICS. De igual modo que el resto de las naciones latinoamericanas y ante los problemas no resueltos del periodo de los ochentas, el país sudamericano bajo la influencia del Consenso de Washington empezó a instrumentar una serie de cambios económicos a través de diversos líderes políticos. Con el fracaso del Plan Cruzado (1986), el Plan Bresser (1987), el Plan Verao (1989) Collor I (1990), Collor II (1991), en 1994- 95 dio inicio el Plan Real bajo la dirección de Fernando Henrique Cardoso, el cual, entre otras medidas, continuó con el desmantelamiento de la economía mixta brasileña a través de la privatización de los activos del Estado, a lo cual obligaba el canon neoliberal, por lo que se creó un Plan Nacional de Desestatización que primó de los ochentas al 2000, y a través de el cual se desincorporaron de los activos del Estado, un número de 105 empresas públicas (Gremaud, 2010).

Si bien a Brasil, al día de hoy no puede ubicársele con los mismos grados de participación estatal que a China, Rusia e India; sí se le puede señalar como un sello de identificación, una activa participación y compromiso del Estado con su desarrollo económico, que si bien actualmente puede resultar menor al promedio BRICS, es superior al *laissez faire- laissez passer* que “presumen” otras naciones regionales como México, Chile, etc. Dice al respecto Alicia Puyana “Brasil liberalizó su economía, con ritmo y grado menores que la mayoría de los países latinoamericanos”; (Brasil: Mito o realidad, 2011) lo cual es fácilmente constatado tanto a través de las políticas públicas implementadas, como por medio de las propias declaraciones de los últimos presidentes brasileños que les ha tocado la reinstalación de la economía brasileña en el desarrollo global (2003-2010). El presidente Lula Da Silva exaltó en su momento al “modelo social desarrollista brasileño”; y su actual Presidente, Dilma Rousseff, sin ningún sentimiento de culpa neoliberal señala que su deseo, dentro del modelo socialista brasileño, será el de frenar al Estado para hacerlo más efectivo, “pero no más pequeño” (Economist, Nov. 2009). Bajo esta visión, es la participación del Estado brasileño el principal responsable del ascenso social de los 14 millones de personas de 2000 a 2010; es el Estado quien enfrenta directamente la crisis financiera de 2008, permitiendo a los Bancos Estatales que compraran acciones y carteras de instituciones con problemas; es el que autoriza 3 billones de reales para la construcción civil; es el que a través de su formidable palanca de desarrollo que es el BNDES, puso a disposición 10 billones de reales de capital de giro para exportaciones; el que a través de su Banco de Brasil, colocó 4 billones de reales para la compra de automóviles; el que generó apoyos extraordinarios para la agricultura por 5 billones de reales; el que dio incentivos a exportaciones de 2 billones de reales; el que creó incentivos fiscales a fin de reducir costos de las empre-

brasileñas; el que ha desarrollado una industria petroquímica de clase mundial (Petrobras); una empresa aeronáutica líder mundial en su ramo (Embraer); el que tiene 14 Bancos Públicos; 82 Bancos privados de capital nacional (2004); el que tiene 25% de participación directa en operaciones de crédito (2004); el que tiene 50% aproximadamente de operaciones de crédito de sus Bancos Privados de Capital Nacional; el que tiene a la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa), como una de las más importantes del mundo y como principal centro de desarrollo e investigación agropecuaria, la cual está siendo el motor para que Brasil sea la “fábrica de alimentos” del mundo; el que protege a sus industriales con fronteras arancelarias que van del 12% al 35%, el porcentaje más alto de los BRICS; etc. (Gremaud, Vasconcelos, Baumann, 2010; Barbosa 2011).

De lo anterior puede señalarse que 41% de la población mundial (2800 millones de personas): el 15% del PIB mundial, el 15% del comercio mundial; pero sobre todo, los países con mejores tasas de crecimiento económico (de manera indistinta) de las últimas tres décadas: China, India, Rusia y Brasil, están ubicados en una nueva zona económica de desarrollo global que aún no se ha definido suficientemente, e incluso aceptado por la mayoría de los especialistas, los cuales, con el eufemismo de “socialismo de mercado” (China); “Nacionalismo económico” (Rusia); “Desarrollismo social” (Brasil); etc., empiezan a identificar las líneas de un nuevo quehacer económico posneoliberal, pragmático y heterodoxo, que incide, por un lado, en una alineación a modo a las normas e instituciones internacionales de la economía y el comercio; pero por el otro, repercute en el quehacer de una mayoría de países, principalmente en vías de desarrollo, que al alinearse al concierto global de manera ortodoxa, juegan con desventaja en la lucha que se da todos los días por el crecimiento. Dice Rubin, refiriéndose al agotamiento de las naciones desarrolladas en el marco de la crisis 2007-2009: “La Recesión y el desplome de los mercados financieros ya han puesto a prueba nuestra fe en el libre comercio y en la libertad de mercados. Hablar de “intervención del Estado” ha sonado siempre muy mal, pero hoy es un dechado de nueva política de Washinton a Bruselas”. ¿Qué pasa? ¿Los BRICS están en default? o ¿Simplemente se han adelantado a una estrategia que se volverá necesaria? Saber en que cancha se juega, resulta hoy una condición sine quan non para toda economía que se preocupe por su crecimiento. Saber qué reglas aplicarán para la competencia, se convierte en un punto de partida para cualquier modelo de desarrollo. Dicen Martin y Schuman sobre el tema del reacomodo anárquico de los factores de la producción, que su falta de control y profundidad nos están llevando a una situación de “Sálvese quien pueda”, pero agregan con terrible ironía “Solo que: ¿Quién puede?”. En este sentido, los BRICS (como se vio, cada país a su manera) sólo son la punta de lanza de una anarquía económica que por un lado, sacrifica bece-

BRICS

rros todos los días en el altar del “costo más bajo”, y por el otro, recurre a una intervención directa del Estado en el desarrollo de su economía y comercio internacional.

VI.- El mundo según Goldman Sachs

Decía Niels Bohr que “Predecir es muy difícil. Sobre todo el futuro”; sin embargo Goldman Sachs, en el marco de este antiparadigmático principio del siglo XXI, ya nos anuncia a los nuevos “ganadores” económicos que son los países BRICS, integrados por Brasil, Rusia, India y China, a los cuales los ubica en el 2050 como las potencias mundiales 5ª, 6ª, 3ª y 1ª respectivamente, cambiando el panorama actual del llamado G-6, dentro del cual únicamente permanecerían para mitad del siglo, Estados Unidos, en el segundo sitio; y Japón en el cuarto (Goldman Sachs 2001, 2003 y 2005).

La tentación de imaginar lo que sigue, sobre todo en el marco de un ciclo que termina (Siglo XX) y un ciclo que comienza (Siglo XXI), siempre ha sido irresistible para todas las generaciones; máxime ahora, que en el mundo del “fin de las certezas” que habitamos, siempre es bien recibido un poco de especulación que ilumine el porvenir. Sin embargo, Goldman Sachs, aunque representa un grupo económico experimentado, no es el único en aventurar la proyección de escenarios sobre el mundo económico del futuro. Diversas voces alentadas por la problemática económica que vive la sociedad global, y la orfandad ideológica que enfrenta en lo político, especulan desde diversos territorios sobre el tema de lo que sigue; de cómo puede ser la vida al final del siglo XXI; y si la sociedad global de hoy podrá mantener la sustentabilidad para que haya un siglo XXII y muchos siglos más. Desde la manera eminentemente especulativa como lo hace Goldman Sachs, hasta de manera sustentable y preocupada como lo realizan otros autores como Laurence Smith, los pronósticos discurren y se ponen a la consideración de una sociedad global que observa un poco preocupada, temerosa, cínica y expectante.

Bounan, con mayor compromiso sobre el futuro se pregunta “¿Dónde estamos hoy? Centenares de millones de hombres, de mujeres y de niños se concentran en inmensas magalópolis miserables, rodeados de campos devastados. Industrias químicas o nucleares, cada vez más numerosas y omnipresentes, emanaciones tóxicas de origen petrolero, emponzoñan el aire, los suelos, el agua, los alimentos. Los cultivos industriales, la deforestación, los embalses hidroeléctricos, provocan una alimentación deficiente endémica y una morbilidad creciente. Y estas condiciones de vida se imponen y mantie-

nen *manu militari* por los organismos trasnacionales que velan por la libertad del tráfico de mercancías”²⁹. En la feria de las tendencias y de las cifras, estas preocupaciones no son tomadas en cuenta en el futuro económico que dibuja Goldman Sachs; aunque Bounan, sobre el desarrollo que viene, denuncia que “los gestores actuales no tienen ningún interés en que se modifique un sistema social, político y tecnológico que les resulta muy rentable”; donde aparece a modo un público global “que es la arcilla modelada por los artistas oficiales del poder moderno, -el cual- ya no dispone más del instrumento que le permitiría reconocerlas por lo que son y juzgar con validez ese modelo de representación que se le ofrece como criterio absoluto de verdad”.³⁰ En medio de esta crítica al “desarrollo” del futuro, Bounan arriesga también una posible solución, la cual venga de la propia vergüenza y pundonor de la sociedad de hoy, la cual, enfrentada a condiciones de vida difíciles, contribuya a la reconstrucción de la religión del “progreso” y su actual organización mercantil-industrial.³¹

De igual modo, desde una preocupación ecológica del desarrollo compartido del siglo XXI, tal vez el único posible, Rif Kin alerta: “Irónicamente, el cambio climático nos obliga más que nunca a reconocer nuestra humanidad compartida y nuestra condición común de forma esencial, no solo superficial. Estamos juntos en esta vida y en este planeta: sencillamente, no existe ningún lugar al que podamos escapar o en el que podamos escondernos, puesto que la factura entrópica que nuestra especie ha generado afecta ya a toda la tierra y amenaza con extinguirnos masivamente”.³² Agrega Rifkin pensando en el desarrollo del siglo XXI, “Quizá la cuestión más importante a la que se enfrenta la humanidad es si podemos lograr la empatía global a tiempo para salvar la tierra y evitar el derrumbe de la civilización”.³³ Tal vez en el marco de estas preocupaciones esenciales del siglo XXI, saber quien será el primer PIB en 2050; o el segundo o el tercero, pasen a un segundo plano; dando prioridad a conocer el “que”, y el “como” de estos posibles resultados en el marco sensible de una sociedad global amenazada en su sustentabilidad colectiva. Laurence Smith, también en la línea de preocupación sobre la viabilidad del siglo XXI comenta: “Al imaginar 2050, ya he adelantado que para entonces será bien manifiesto un reparto de la suerte mundialmente injusto, con algunas especies vencedoras y muchas serán perdedoras. Ya en estos momen-

²⁹ Bounan Michel, *La loca historia del mundo*; Melusina, 2007, pp. 193-194.

³⁰ *Idem*; p. 181.

³¹ *Idem*; p. 198.

³² Rifkin Jeremy, *La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, Paídos, 2010, p. 605.

³³ *Idem*; p. 14.

tos, las plantas y los animales del mundo se enfrentan al mayor riesgo de extinguirse que hayan conocido en sesenta y cinco millones de años”.³⁴ Como puede apreciarse, una visión del futuro de la economía global, sin un principio de preocupación por el planeta, además de su evidente falta de sentido ético, también incurre en un error práctico, ya que las proyecciones futuras van a estar determinadas por los imponderables de un ecosistema amenazado, una demografía desbordada y una globalización económica sin control.

Lo anterior no pretende calificar o descalificar a priori la propuesta BRICS; intenta, sí, alejarla de una superficialidad que a partir de los simples números, nos lleve a una “carrera” mediática de ganadores y perdedores que descontextualice su ingente marco referencial y la desligue de su compromiso ante una sociedad global que tiene el derecho de saber hoy, que entendemos o que debemos entender por “éxito económico.”

Las tendencias de un desarrollo económico positivo que distinguen a los países BRICS, no son privativos, incluso, solo a ese grupo; Jaques Attali, uniéndose a la visión de la historia del futuro manifiesta que “surgirán otras once potencias económicas (como lo señala Goldman Sachs en 2005) y políticas: Japón, China, India, Rusia, Indonesia, Corea, Australia, Canadá, Sudáfrica, Brasil y México”..... “Dentro de veinte o veinticinco años, todas ellas serán denominadas de mercado o estarán en vías de serlo. Por debajo de ellas, otros veinte países con un fuerte crecimiento seguirán sufriendo carencias institucionales, entre ellos Argentina, Irán, Vietnam, Malasia, Filipinas, Venezuela, Kazajastán, Turquía, Paquistán, Arabia, Argelia, Marruecos, Nigeria y Egipto. Otros más, de talla más modesta como Irlanda, Noruega, Dubai, Singapur e Israel, desempeñarán un papel particular”.³⁵ Hay también posiciones que incluso no comparten el futuro que prevé Goldman Sachs, como George Friedman, quien declara abiertamente que China es un Tigre de Papel, y que por lo tanto no cree en la idea de que el país asiático vaya a convertirse en el mayor poder mundial en el siglo XXI³⁶ o posiciones mixtas como la de Shapiro, quien sostiene que “la fuerza singular de las economías de Estados Unidos y de China, combinada con su tamaño, fijarán en gran medida el rumbo de la globalización durante los próximos diez o quince años y, con él, la dirección que seguirá la economía de muchos otros países”.³⁷

Como se comentó anteriormente, predecir resulta un ejercicio difícil; y mas que las diferentes opiniones se pongan de acuerdo; sobre todo cuan-

³⁴ Smith Laurence, *Ob. cit.*; p. 187.

³⁵ Attali Jaques, *Breve Historia del Futuro*, Paidós, 2006, p. 110.

³⁶ Friedman George, *The Next 100 years*; Anchor Books, 2009, p. 88.

³⁷ Shapiro J. Robert; *2020, Un Nuevo Paradigma*; Tendencias, 2009; p. 213.

do se viven tiempos retados por un sinnúmero de factores no controlados y advertencias serias sobre el futuro de la civilización. Por ello, hablar de la tendencia económica de los BRICS a partir del estudio que le dio origen, resulta por demás insuficiente al despegar de un análisis que omite el origen y la naturaleza del desarrollo de los diferentes países que analiza, el entorno en el cual se desenvuelven, y el futuro que cada uno de ellos enfrentará. El futuro, según Goldman Sachs, se constriñe a pronosticar el éxito de sus resultados, “siempre y cuando”: 1.- Los países se sostengan en una Estabilidad Macroeconómica que logre, por ejemplo, la reducción de su déficit fiscal (el cual no ha sido problema para estos países los últimos años, con la salvedad de India (- 4.8% del PIB en 2011; mismo que no se compara con el -9% del PIB de Estados Unidos, o -8% de Japón en el mismo año); 2.- Que mantengan una estricta política monetaria (cuando precisamente la “flexibilidad” que ha demostrado China en esta materia, ha sido uno de sus principales factores del éxito de su gran exportación, y le ha ocasionado choques internacionales con Estados Unidos y otros países occidentales); 3.- Que mantengan la Construcción de Instituciones Políticas, como el Sistema Legal, Sistema de Salud, etc., las cuales son claves para propiciar la eficiencia de la economía, (cuando buena parte del éxito del modelo económico de China y Rusia, por ejemplo, ha sido la verticalidad de sus instituciones, junto con un inacabado Estado de Derecho); 4.- El avance en la Apertura de sus Mercados y de su Liberalización comercial, a fin de lograr un mayor desarrollo y crecimiento, (cuando la característica principal del modelo chino, y en menor medida la de los demás países BRICS, como ya se señaló, ha sido precisamente su política de apertura protegida, selectiva, con amplia participación del Estado; con la cual han obtenido sus importantes índices de crecimiento); 5.- Y la mejora en sus Sistemas de Educación. Salvo este último requisito educativo, lo que hace el estudio de G. S. es precisamente recomendarle a los países BRICS lo contrario a lo que han venido haciendo para lograr su éxito económico, señalando además de que sino cumplen con estos parámetros de estrategia del desarrollo, seguramente no alcanzarán las desbordantes tasas de crecimiento que les tiene previstas para las próximas décadas. ¿De qué economía hablamos? ¿Quiénes son los BRICS? ¿A quien festejamos? ¿Cuál es el mundo que propone Goldman Sachs?

Los BRICS son un invento exógeno, que se institucionaliza bajo la conveniencia de una estrategia de mercado geopolítico, la cual, en mayor o menor medida, le favoreció a cada uno de los cinco países que hoy lo integran. Como tal, hoy es un grupo político, carente de raíces profundas, cuyo futuro estará condicionado a los dividendos que les pueda dar en los próximos años el resultado de sus coincidencias y divergencias políticas, económicas y sociales.

BRICS

China, por ejemplo, es el país insignia de los cinco países; el que menos gana con su asociación y el que da sombra a través de su enorme éxito económico al resto de los países adherentes. Como ya se ha señalado, sin el triunfo desbordante de China, hoy no estaríamos hablando del grupo BRICS. El éxito chino, en contraste al de sus socios, comenzó hace más de 3 décadas, a diferencia de los 11 años que lleva en Rusia, 9 años en India y 8 años en Brasil; y la fuerza de su sustentabilidad (10% anual promedio en ese periodo), no es comparable con el resto de los integrantes del grupo, que además de tener apenas un tercio en promedio del tiempo de los buenos resultados chinos, su grado de crecimiento ha sido significativamente menor (Brasil 4% promedio; India 8.4% promedio y Rusia 6.2% promedio en sus respectivos periodos); de ahí que el PIB chino represente más del 50% del grupo (2009); más del 70% de sus reservas monetarias (2.62 billones de dólares en 2010); más del 50 % de la recaudación de IED durante el periodo 2000-2009 (629 M. M. de dólares), y este renqueado en la mejor posición de competitividad mundial en 2010, en el lugar 27; 24 posiciones adelante de India, que es el país que le sigue (posición 51); 31 de Brasil (posición 58), y 36 de Rusia (posición 63).

La fortaleza de China, actualmente esta fuera de toda duda. De aquellos días en que Deng Xiaoping, Zhu Rongji, Jiang Zemin etc., ante la necesidad ingente de su apertura al exterior elucubraban sobre el modelo a seguir, a la fecha, han transcurrido tres largas décadas a través de las cuales China ha acumulado una enorme experiencia en el manejo de su estrategia económica, de la que del “experimento” del que hablaba Deng, actualmente la han convertido en el modelo económico más exitoso del mundo. El fenómeno de desindustrialización occidental motivado por el lucro, el cual como ya se señaló con anterioridad, ha sido el motor principal del “milagro chino”, no quita que sobre el mismo, el talento chino no se haya conformado con ser la “maquiladora” más grande del mundo (lo cual fue la idea primaria de occidente y de ahí su incapacidad para entender y prevenir el desbordamiento económico de China) y a partir de esta plataforma, haya decidido emprender un reto enorme en todos sus sectores, a través de todos los medios a su alcance, para convertirse en lo que hoy ya es, la segunda economía del mundo, y en lo que quiere ser: la mayor potencia del siglo XXI. Sin embargo, mas allá de los éxitos logrados en materia de crecimiento y desarrollo, China tendrá que enfrentar, junto con los demás países del orbe, el cambio de la fórmula de su crecimiento económico, la cual si bien le dio una tasa de incremento del 10% anual promedio por mas de 30 años, actualmente ya no la podrá sostener. El éxito económico montado sobre la destrucción de su ecosistema y del planeta; el pago de salarios de hambre; o la ausencia de una política universal en el pago de prestaciones sociales, además de un malestar mundial cada vez mas generalizado, esta ocasionando que China enfrente un reclamo

creciente de parte de sus “socios comerciales”; los cuales por la vía institucional de la OMC, de 1995 a 2010, la han convertido en el país más investigado del mundo con 784 reclamaciones; de igual modo que el más demandado con 563 denuncias en el mismo período. Respecto a este tipo de crecimiento, desde hace ya tiempo se denuncia en occidente: “Solo ingenuos teóricos, o políticos cortos de vista creerán que se puede, como esta ocurriendo actualmente en Europa, privar año tras año a millones de personas de trabajo y seguridad social sin pagar en algún momento el precio político de ello. Es algo que no puede funcionar”;³⁸ mientras tanto en la propia China, Pan Zhongwang, un pulidor de acero de 55 años que trabaja en Zhenhua, que llega a las 7:00 hrs y sale a las 23:00 hrs, y que con frecuencia trabaja los siete días de la semana; que vive en un dormitorio de la compañía y gana aproximadamente 12 dólares diarios, reclama: “todo se está encareciendo. Deberían aumentarnos el sueldo” (Reforma, julio 2011)

De igual modo, China tendrá que resolver en las próximas décadas el tema central de su estructura demográfica, la cual, integrada actualmente por 1336 millones de personas, ubica solamente al 44% de ella en las zonas urbanas, con el consiguiente problema de retener al 56% restante en el campo, lo cual le incide directamente en sus necesidades de empleo, ingreso y pobreza; situación que se tornará más delicada si se considera que china tiene actualmente una media poblacional de 35 años, la cual para 2050 se incrementa a 45 años, con el consiguiente conflicto en mano de obra joven y pensiones para los adultos mayores. Para 2050, China tendrá al 75% de su población en zonas urbanas, con todo los retos que este cambio implica al tener mas de mil millones de personas en las nuevas ciudades(Smith, 2011). Dice Thomas Friedman que China es la quinta parte de la humanidad; el mayor emisor de carbón del mundo; el segundo importador de petróleo, después de Estados unidos; el mayor importador de níquel, cobre, aluminio, acero, hierro, etc., y que por ello no es arriesgado decir que como le vaya a China, le ira al planeta; que si China logra hacer un cambio a energías renovables, habrá mayores posibilidades de mitigar el problema climático.³⁹ Este es un tema esencial en el futuro de China, que los propios chinos tienen muy presente. Pan Yue, Ministro de la Agencia para Protección del Ambiente, desde 2005 señalaba dentro de los retos de China, que el país no contaba con materias primas suficientes; que no tenía la tierra necesaria; que su población iba en aumento y que para 2050 llegaría a 1,500 millones de personas. Que las ciudades seguían creciendo pero que las zonas desérticas se expandían igualmente. Que la contaminación no tenía reposo. Que la lluvia acida caía en una tercera parte del territorio Chino; que la mitad del agua en los siete ríos más importantes

³⁸ Martin Hans- Peter y Harald Schumann, *Ob. cit.*, p. 17.

³⁹ Friedman Thomas, *Hot, Flat and Crowded*; FSC, 2008, p. 344

estaba contaminada, mientras una cuarta parte de las ciudades no tienen acceso a agua limpia. Que una tercera parte de la población urbana respira aire contaminado y que menos del 20% de la basura en las ciudades esta siendo tratada y procesada de manera sustentable. Finalmente, agregaba que cinco de las ciudades más contaminadas del planeta se encontraban en China.⁴⁰

La inserción de China en la economía global es un hecho irreversible que merece nuestra mayor atención. China ya no es únicamente el país maquilador de los ochentas; hoy, junto a la economía del bajo costo, convive otra economía de la innovación y de la alta tecnología; sin embargo, mientras China mantenga su inagotable reserva de mano de obra barata (800 millones de personas aproximadamente) seguirá intentando operar, a diferentes niveles y velocidades, su política integral de Zonas Económicas Especiales, como lo está haciendo actualmente en su territorio central y occidental. Por ello, más allá de las cifras alegres del handicap de los PIBS, el país asiático junto con la sociedad global, tienen la obligación de realizar una reflexión y un compromiso sobre lo logrado a la fecha en materia económica; más aún, sobre la estrategia del desarrollo colectivo de las próximas décadas, el cual tendrá que orientarse de manera sustentable tanto por los BRICS como las demás economías dominantes. Al respecto señalan los Toffler “Y a menos que Estados Unidos, Europa y el resto del mundo entiendan lo que realmente está ocurriendo en China – la China oculta bajo un alud de estadísticas económicas y financieras nada fiables – será difícil dar sentido a lo que esta por llegar. Pues lo que ocurre de una u otra forma redistribuirá radicalmente la riqueza y convulsionará el planeta.”⁴¹

Rusia, por su parte, más que pensar en el futuro, recompone día a día las líneas de su estabilidad y desarrollo que diez años de “experiencias” neoliberales le dejaron. No obstante lo anterior, con base a sus inmensos recursos naturales, Rusia aparece como uno de los países BRICS con mayor potencial de futuro. Como ya se indicó, según el Servicio Geológico Británico, el petróleo y el gas natural tienen un probable índice de vida de 41 y 60 años respectivamente, y en los dos insumos, Rusia aparece como el quinto y el primer país en cantidad de reservas. Hablando de futuro, para 2030 se estima que haya un 30% de mayor demanda de petróleo en el mundo (106 millones barriles por día), donde Rusia, con sus 80,000 millones de barriles de hidrocarburos, tendrá un crecimiento asegurado para sostener su desarrollo y equilibrio financiero. Gracias al Oeste de Siberia, señala Smith, la federación rusa es ahora la mayor productora mundial de gas natural y la segunda productora de petróleo. De igual modo, Rusia tiene la costa más larga y la plataforma continental más ancha del Océano Ártico, lo cual le proporcionará la soberanía sobre grandes porciones del lecho marino y la mayor parte del gas

⁴⁰ *Idem*, p. 348.

⁴¹ Toffler Alvin y Heidi, *La Revolución de la riqueza*, Debate, 2006; p. 433-434.

natural que se estima hay en el Polo Norte. Rusia, tal vez sea el país con mayores recursos naturales para el futuro: tierra, alimentos, agua, energéticos, minerales, etc.; sin embargo, en este futuro promisorio dentro de sus principales retos estará el de enfrentar, a diferencia de China, el problema de su demografía decreciente: “La Federación Rusa encara la perspectiva más sombría. Su demografía está en caída libre: mueren dieciséis personas por cada diez que nacen. Su población total está ahora perdiendo casi ochocientos mil personas al año”.⁴² Junto con el problema de su población, Rusia tendrá que trabajar en la construcción de un Estado de Derecho creíble en el marco de una nueva vida democrática, que después del colapso económico de la década de los noventas, vivirá el reto de su restitución sustentable o el riesgo de su cambio por una tiranía basada en el poder del petróleo. Al respecto Telman Sánchez comenta “Rusia necesita superar su actual estado de debilidad y crisis interna, fortalecer al Estado y restaurar su papel político y económico en el sistema internacional. Todas estas tareas son imprescindibles y complejas para el Estado Ruso, pero deberán ser acometidas por medio de los esfuerzos y con la ayuda de los recursos internos fundamentalmente”. Y agrega, ya no sobre su futuro para 2050, sino para 2020. “El pueblo Ruso no podría esperar otra década y posteriormente ver desvanecerse sus ilusiones nuevamente”.⁴³

India,⁴⁴ a pesar de su crecimiento anual promedio de 8.4% los últimos nueve años, a partir de su proyecto de apertura económica, aparece como uno de los países BRICS más débiles en razón de su enorme población, atraso económico y pobreza. A pesar de este pequeño y aún incierto Boom económico de la primera década del siglo XXI, el PIB p/c indio es el más bajo de los países BRICS (1,192 dólares en 2009); y el porcentaje de su población rural presenta todavía tendencias muy altas a nivel mundial (71%; más de ochocientos millones de personas) lo cual le dificulta enormemente sus posibilidades de generar un mayor desarrollo y de distribuirlo adecuadamente. Con motivo de lo anterior, su Índice de Desarrollo humano (PNUD) es el más bajo de los países BRICS (0.519 en 2010), de igual modo que su promedio de años de escolaridad (4.4 en 2010), su gasto en salud (4.1% del PIB, 2010) y su gasto en educación (3.1% del PIB, 2010). El tema de la pobreza en India es ancestral. Según datos de Maddison, la India no experimentó ningún crecimiento per cápita entre 1600 y 1870; y de este último año a 1947, tuvo un aumento anual de apenas 0.2%.⁴⁵ En 1960, 33% de la población rural y 49% de la urbana, vivían abajo de la línea de pobreza con

⁴² Smith e Laurence, *Ob. cit.*, p. 257.

⁴³ Sánchez Ramírez, Pablo Telman, *Razón y Poder: Rusia una potencia del siglo XXI*, Tecnológico de Monterrey, 2005, p. 263.

⁴⁴ Cifras del BM, FMI y OMC.

⁴⁵ Sachs Jeffrey, *El Fin de la Pobreza*; Debate, 2006, p. 255.

324 y 489 rupias respectivamente.⁴⁶ A partir de las reformas de inicios de la década de los noventas, India logró una disminución importante en sus índices de pobreza; sin embargo en 2001 el 35% del total de la población vivía con menos de 1 dólar por día.⁴⁷ A 2009, en India hay más de 300 millones de pobres, de los cuales el 25 % vive en pobreza extrema, lo cual sigue siendo uno de los principales retos futuros del país. De igual modo, India arrastra una larga historia de resultados económicos negativos en las últimas décadas, los cuales gravitan sensiblemente en su proyecto económico futuro. Por ejemplo, en su Cuenta Corriente, de 1990 a 2010, el país registra pérdidas a lo largo de 17 años; y en el último periodo de su despegue BRICS (2000- 2010) ha padecido ya 6 saldos negativos; de igual modo que su Balance Fiscal es negativo (-108 M. M. de dólares en 2010). India al igual que china, requiere de crear 8 millones de trabajos anualmente y para ello necesita crecer al menos en 8% su PIB anual; dado que esta cifra la ha conseguido los últimos 9 años, enfrenta la urgencia de mayores y sostenidos resultados en el futuro. Frecuentemente se habla de las dos Indias: de la India de la profunda pobreza y atraso, que no ha podido resolver sus problemas de educación primaria y alimentación, y de la India de los servicios tecnológicos, que en el renglón de Biotecnología, por ejemplo, en los próximos años podría generar 5 mil millones de dólares y hasta un millón de fuentes de trabajo (Ernest & Young); sin embargo, como indican los Toffler: "...la India sabe que no puede demorar un nuevo asalto a la pobreza, y que no ganará el ataque solo con chimeneas. Tampoco vencerá si la mayoría de su población sigue condenada a una existencia campesina de baja productividad, por mucha "tecnología apropiada" que introduzca a pequeña escala. Y tampoco bastará, bien una estrategia de segunda ola, bien una de primera ola".⁴⁸

Brasil,⁴⁹ que es el único país no asiático de los BRICS (Rusia tiene el 70% de su superficie en Asia), guarda una relación no homogénea⁵⁰ con el grupo; e igual que India, tiene un desempeño económico destacado muy reciente (8 años 2004-2009); y menos que India, su crecimiento promedio en el periodo es el más pequeño de los países BRICS (4%). También como India, de 1990 a 2010, Brasil ha tenido resultados negativos en su cuenta corriente en 15 de los 21 años del ejercicio (71%); y tomando como base el período 2000-2010, ha registrado saldos negativos en 6 de los 11 años. Sin embargo, en el caso de Brasil , a diferencia del resto de los países BRICS cuyas historia de éxito son

⁴⁶ Guha Ramachandra, *India After Gandhi*, Ecco 2007, p. 467.

⁴⁷ Chai C.H. Joseph, Roy C. Kartik, *Economic Reform in China and India* E. E, 2006, p. 467.

⁴⁸ Toffler Alvin y Heidi, *Ob. cit.*, p. 409.

⁴⁹ Cifras del B. M., FML., OMC..

⁵⁰ Baumann Renato, *O Brasil y los demás BRICS*; CEPAL, 2010, p. 46.

resultado de un corte de caja que se registra después de un proyecto socialista sin resultados positivos, su economía viene y se nutre, como ya se indicó, de una plusvalía que durante 50 años (1930-1980) le generó un crecimiento promedio anual de 6% (Barbosa,2011), lo cual le ubica como el segundo país BRICS con mayor nivel de Desarrollo Humano (0.699, 2010 PNUD); de igual modo que el país con más gasto de salud (9% del PIB, 2009) y gasto de educación (4.5% del PIB, 2005) de los países BRICS. Brasil es el menos abierto de los países BRICS (26% durante el periodo 2000-2008), con un enfoque estratégico hacia su mercado interno; sin embargo, el repunte de su crecimiento de los últimos años lo logra a través del Boom de exportaciones que envía a Asia, y en especial a China, donde el 58% de sus envíos se centra en un 45% de commodities y un 13% de productos agroindustriales (2006). Cuando se habla del futuro, se habla de recursos naturales como el petróleo, el agua, la tierra, los alimentos, etc.; y Brasil, dentro de sus 8.5 millones de kilómetros cuadrados alberga un enorme potencial de este tipo de insumos donde la tierra, el agua y los alimentos presentan su mayor riqueza. La magnitud que tiene el país sudamericano de estos recursos lo pueden convertir en la “fábrica de alimentos del siglo XXI”, lo cual estaría en sintonía con un aumento de la necesidad mundial, la cual se estima se incremente para el 2050 en un 70% (FAO). De las 65 millones de hectáreas explotadas con que cuenta actualmente Brasil, se presenta un potencial de más de 300 millones de hectáreas, las cuales lo ubican, junto con Rusia, como uno de los pocos países que podrían tener la facilidad de ampliar su frontera agropecuaria en esta magnitud; lo cual contrasta con la situación que presentan tanto China como India, los cuales al día de hoy presentan fronteras agrícolas saturadas que no tienen potencial de crecimiento, con las poblaciones mas numerosas del mundo y un poder adquisitivo en aumento. De igual modo, Brasil es el país con más Recursos Hídricos Renovables Totales con 8,233 kilómetros cuadrados / año, lo cual lo hace también el primer país con esta medición per cápita (Rodrigues Diniz 2011). Los retos del futuro para Brasil, a pesar de sus valiosos activos, son parecidos a otros países en vías de desarrollo. Su aspiración “Imperial”, su geografía y sus recursos han estado a su disposición los últimos 200 años y por diversas razones internas, su proyecto no ha podido consolidarse en la región sudamericana. Ingentes problemas de pobreza e injusta distribución sobre todo en lo que se refiere al campo; y de organización social y política, seguirán siendo parte de su agenda; su “dependencia” en gran medida del modelo y del éxito chino, serán un reto y una oportunidad que lo estarán determinando en las próximas décadas. Sin embargo, en el caso de Brasil, como en el de los demás BRICS, uno de sus retos principales será el de homologar las líneas de su crecimiento a un punto en que favorezcan a todas sus actividades y a la mayoría de sus habitantes, a fin de evitar el síndrome del desarrollo del que advierten los Toffler, donde “se pueden encontrar las olas solapándose y

BRICS

desplazándose al unísono: vestigios de cazadores y recolectores que desaparecen a medida que campesinos de la primera ola toman sus tierras; campesinos que se trasladan a las ciudades a trabajar en fabricas de la segunda ola, y cibercafé e iniciativas en materia de software aflorando a medida que llega la tercera ola”.⁵¹

Hablar de BRICS es hablar del futuro, y en esa dimensión y ese deseo, todo país debería ser BRICS, o sea, aspirar y tener un buen futuro.

Las formas de la convivencia de las personas y de los países, en los linderos de la Tercera Revolución Industrial que anuncia Rifkin, no pueden ser iguales a los ascensos económicos irresponsables del siglo XIX o del siglo XX; precisamente esa aldea global en la que nos hemos convertido, nos obliga tanto a respetar el éxito ajeno, como a que el vecino exitoso lo logre a expensas de un esfuerzo y de una creatividad que no surja del empobrecimiento del vecindario. Dice Jacques Attali que “es hoy cuando se decide el mundo que tendremos en 2050 y cuando se sientan las bases de 2100. En nuestras manos está que nuestros hijos y nietos puedan vivir en un mundo habitable o tengan que soportar un infierno, odiándonos por ello. Para dejarles un planeta en el que se pueda vivir –apunta con sensatez- debemos esforzarnos en pensar el futuro, en comprender de donde viene y como actuar sobre él, y hacerlo es posible”⁵² Matt Ridley desde el optimismo racional adelanta que “...la especie humana se ha convertido en una máquina colectiva de resolver problemas, - lo cual no dudamos – y que resuelve problemas a través del cambio”.⁵³ Sin embargo, el que acota la pregunta del modelo BRICS en relación al futuro es L. Smith cuando señala que “La cuestión no es comparar cuánta gente hay o cuantos barriles de petróleo quedan, o hectáreas de tierra de labor, o gotas de agua en el ciclo hidrológico. La cuestión no es que consumo de los recursos puede o no puede ser absorbido por el ecosistema global”; a lo que agrega de manera inmediata: “En mi opinión la pregunta más importante no es la que se refiere a la capacidad, sino la que interpela al deseo: ¿qué clase de mundo queremos?”⁵⁴ Y al final, volvemos al principio: ¿El modelo de máximo lucro, deterioro ambiental e irresponsabilidad social que pondera Goldman Sachs? ¿Es el que queremos?

⁵¹ Toffler Alvin y Heidi, *Ob. cit.*, p. 52.

⁵² Attali Jaques, *Ob. cit.*, p. 13.

⁵³ Ridley Matt, *El Optimismo Racional*, Taurus, 2010; p. 271.

⁵⁴ Smith C. Laurence, *Ob. cit.*, p. 336.

VII. Bibliografía

- Askenazy Philippe, Coutrot Thomas y otros, *Manifiesto de Economistas Aterrados*, Barataria, 2011.
- Attali Jaques, *Breve Historia del Futuro*, Paidós, 2006.
- Baumann Renato, *O Brasil y los demás BRICS*, CEPAL, 2010.
- Bounan Michel, *La loca historia del mundo*; Melusina, 2007.
- Chai C.H. Joseph, Roy C. Kartik, *Economic Reform in China and India*, E. E, 2006.
- Desarrollo de China dentro de la globalización*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Beijing, 2007.
- Frieden A. Jeffrey, *Capitalismo Global. El trasfondo Económico de la Historia del Siglo XXI*, Memoria Crítica, Barcelona, 2007.
- Friedman George, *The Next 100 years*, Anchor Books, 2009.
- Friedman Thomas, *Hot, Flat and Crowded*, FSC, 2008.
- Friedman Thomas, *La tierra es plana*; Ediciones, Barcelona, 2006.
- Garret, Geoffrey, “El punto medio flotante de la globalización” en *Foreign Affairs* en Español, enero-marzo 2005.
- Glucksmann, André, *Occidente contra Occidente*, Taurus, 2004.
- Greenspan, Alan. *La era de las turbulencias*, Ediciones B, Barcelona, España, 2008.
- Gremaud Amaury, Patrick; y otros, *Economía Brasileira Contemporánea*, Atlas, 2010.
- Guha Ramachandra, *India After Gandhi*, Ecco 2007.
- Mandelbaum, Jean y Haber, Daniel, *China, la Trampa de la Globalización*, Editorial Urbano Tendencias, 2005.
- Martin Hans- Peter, Schumann Harald, *La Trampa de la Globalización*, Taurus, 2005.
- Oded Shenkar, *The Chinese Century*, Wharton School Publishing, 2005.
- Oropeza García, Arturo, *China, entre el reto y la oportunidad*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2006.
- Oropeza García Arturo, *El Comercio Exterior y la Gestión Aduanal en el siglo XXI*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009.
- Oropeza García, Arturo, *México-China, Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2007.
- Ridley Matt, *El Optimismo Racional*, Taurus, 2010.
- Rifkin Jeremy, *La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, Paídos, 2010.
- Sachs Jeffrey, *El Fin de la Pobreza*, Debate, 2006.
- Sánchez Ramírez y Pablo Telman, *Razón y Poder: Rusia una potencia del siglo XXI*, Tecnológico de Monterrey, 2005.

- Shapiro J. Robert, 2020, *Un Nuevo Paradigma*, Tendencias, 2009.
Smith C. Laurence, *El mundo en 2050* Debate; Madrid, 2011.
Toffler Alvin y Heidi, *La Revolución de la riqueza*, Debate, 2006.
W. Mengkui, *China's Economic Transformation Over 20 Years*, Foreign Languages Press, Beijing, 2003.